

CÓMEDIÀ FAMOSA

LA DAMA
DUENDE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Manuel.	***	Rodrigo, Criado.	***	Clara, criada.
Don Luis.	***	Doña Angela.	***	Isabel, criada.
Don Juan.	***	Doña Beatriz.	***	Criados.
Cosme, gracioso.	***		***	

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Manuel, y Cosme, vestidos de camino.

Man Por vn hora no llegamos à tiempo de ver las fiestas, con que Madrid generosa oy el Bautismo celebra del Primero Baltasar.

Cosme Como essas cosas se aciertan, ò se yerran por vn hora: por vna hora que fuera antes Piramo à la fuente, no hallara à su Tisbe muerta; y las moras no mancharan, porque dicen los Poetas, que con arroyo de moras se escribió aquella tragedia. Por vn hora que tardara Tarquino, hallara à Lucrecia recogida, con lo qual los Autores no anduvieran, sin ser Vicarios, llevando

à Salas de competencias la causa, sobre saber si hizo fuerza, ò no hizo fuerza. Por vn hora que pensara si era bien hecho, ò no era echarse Ero de la torre, no se echara, es cosa cierta: con que se huviera escusado el Doctor Mira de Mescua, de aver dado à los Teatros tan bien escrita Comedia, y averla representado Amarilis tan de veras, que bolatin del carnal, (si otros son de la Quaresma) sacò mas de alguna vez las manos en la cabeza: y puesto que hemos perdido por vn hora tan gran fiesta, no por vn hora perdamos la posada, que si llega tarde Abindarraez, es ley, que aya de quedarle fuera;

La Dama Duende.

y estoy rabiando , por ver
este amigo que te espera,
como si fueras galán
al vfo , con cama , y mesa;
sin saber como , o por donde
tan grande dicha nos venga,
pues sin ser los dos to-neos,
oy à los dos nos sustenta.

Man Don Juan de Toledo es, Cosme,
el hombre que mas professa
mi amistad; siendo los dos
embidia, y à que no ofrenda
de quantos la antigüedad
por tantos siglos celebra.
Los dos estudiamos juntos,
y passando de las letras
à las armas, los dos fuimos
camaradas en la guerra:
en las del Piamonte, quando
el señor Duque de Feria,
con la gineta me honró,
le di, Cosme, mi vndera;
fue mi Alferéz, y despues
facando de vna refriega,
vna penetrante herida,
le curè en mi cama mesma:
la vida , despues de Dios,
me debe, dexo otras deudas
de menores intereses,
que entre nobles es baxeza
referirlas; pues por esso
pintò la docta Academia
al galardón, vna dama
rica, y las espaldas bueltas,
dando à entender, que en haziendo
el beneficio, es discreta
accion olvidarfe del,
que no le haze el que le acuerda.
En fin , Don Juan obligado
de amistades , y finezas,
viendo que su Magestad
con este govierño premia

mis servicios , y que vengo
de passo à la Corte , intenta
oy hospedarme en su casa,
por pagarme con las mesmas:
y aunque à Burgos me escriviò
de casa , y calle las señas,
no quise andar-preguntando
acavallo adonde era:
y asì , dexè en la posada
las mulas , y las maletas;
yendo àzia donde me dize,
vi las galas , y libreas,
y informado de la causa,
quise , aunque de passo, verlass;
llegamos tarde en efecto,
porque.

Salen Doña Angela, y Isabel tapadas.

Angel. Si como lo muestra
el trage , sois Cavallero
de obligaciones , y prendas,
amparad à vna muger,
que à valerse de vos llega:
honor , y vida me importa,
que aquel hidalgo nõ sepa
quien soy , y que nõ me siga:
estorvad, por vida vuestra,
à vna muger principal
vna desdicha , vna afrenta,
que podrá ser que algun dia:
à Dios, à Dios, que voy muerta.

Vanse los dos muy apriessa.

Cosm. Es Dama , ò es torvellino?

Man. Ay tal suceso ! *Cos* Què piensas
hazer? *Man* Esso me preguntas?
como puede mi nobleza
escusarse de escusar
vna desdicha, vna afrenta?
que segun muestra , sin duda
es su marido *Cosm.* Y què intentas?

Man Detenerle con alguna
industria , mas si con ella
no puedo , serà forzoso

De Don Pedro Calderon.

et valerme de la fuerza,
fin que el entienda la causa.

Cosm. Si industria buscas, espera,
que à mi se me ofrecè vn:
esta carta, que encomienda
es de vn amigo, me valga.

Salen D. Luis, y Rodrigo su criado.

Luis. Yo tengo de conocerla,
no mas de por el cuidado
con que de mi se rezela.

Rod. Siguela, y sabràs quien es,
Llega Cosme, y reticase D. Manuel.

Cosm. Señor aunque con verguenza
llego, vuestarced me haga
tan gran merced, que me lea
à quien esta carta dize.

Luis. No vos agora con flema.
Derienete Cosme.

Cosme. Pues si flema solo os falta,
yo tengo castidad della,
y podè partir con vos.

Luis. Apartad. *Man.* O que derecha
es la calle! aun no se pierden
de vida. *Cosm.* Por vida vuestra.

Luis. Vive Dios, que lois pelado,
y os romperè la cabeza,
si mucho me hazeis. *Cosm.* Por esso
os harè poco. *Luis.* Paciencia
me falta para sufriros,
apartad de aqui. *Empujale.*

Man. Yà es fuerza.
llegar, acabe el valor
lo que empezò la cautela: *Llega.*

Cavallero, esse criado
es mio, y no sè que pueda
averos oy ofendido,
para que de essa manera
le atropelleis. *Luis.* No respondo
à la dudo, ò à la quexa,
porque nunca satisfize
à nadie: à Dios. *Man.* Si tuviera
necesidad mi valor

de satisfaciones, crea
vuestra arrogancia de mi,
que no me sacra sin ello.
Preguntar en que os ofende,
en que os agravia, ò molesta
merece mas cortesia;
y pues la Corte la enseña,
no la pongais en mal nombre,
en que vn forastero venga
à enseñar a à los que tienen
obligacion de saberla.

Luis. Quien pensare que no puedo
enseñarla yo. *Man.* La lengua
suspende, y hable el azero.

Luis. Dizeis bien.
Sacan las espadas, y riñen.

Cosm. O quien tuviera
gana de reñir. *Rod.* Sacad
la espada vos. *Cosm.* Es doncella;
y sin cedula, ò palabra,
no puedo sacarla.

*Salen D. Beatriz, y Clara con mantos, de-
teniendo à D. Juan, quedanse a la puer-
ta, y llega gente por otra parte.*

Juan. Suelta,
Beatriz. *Beat.* No has de ir.

Juan. Mira que es
con mi hermano la pendencia.

Beat. Ay de mi triste! *Juan.* A tu lado
estoy. *Luis.* D. Juan, tente, espera,
que mas, que à darme valor,
à hazerme cobarde llegas:
Cavallero forastero,
quien no escusò la pendencia
solo, estando acompañado
bien se vee que no la dexa
de cobarde, idos con Dios;
que no sabe mi nobleza:
reñir mal, y mas con quien
tanto brio, y valor os tra.
Idos con Dios. *Man.* Yo os estimo
la bizarria, y gentileza;

La Dama Duende.

pero si de mi, por dicha,
algun escrupulo os queda,
me hallareis donde quisiereis.

Luis Noabuena. *Man.* Noabuena.

Juan. Qué es lo que miro, y escucho?

Don Manuel? *Man.* Don Juan?

Juan. Suspensa

el alma, no determina
qué hazer quando considera
vn hermano, y vn amigo,
(que es lo mismo) en diferencia
tal, y hasta saber la causa,
dudaré. *Luis.* La causa es esta:

Bolver por esse criado
este Cavallero intenta,
que necio me ocasionó
à hablarle mal, todo cessa
con esto. *Juan.* Pues siendo así
cortés me darás licencia
para que llegue à abrazarle:

el noble huésped que espera
nuestra casa, es el señor
Don Manuel, hermano, llega,
que dos que han reñido iguales,
desde aquel instante quedan
mas amigos, pues y à hizieron
de su valor experiencia;

dadme los brazos. *Man.* Primero
que à vos os los dé, me lleva
el valor que he visto en él,
à que al servicio me ofrezca
del señor D. Luis. *Luis.* Yo soy
vuestro amigo, y ya me pesa
de no averos conocido,
pues vuestro valor pudiera
averme informado. *Man.* El vuestro
escarmentado me dexa:

vna herida en esta mano
he sacado. *Luis.* Mas quisiera
tenerla mil vezes yo.

Cosm. Qué cortesana pependencial

Juan. Venid al punto à curaros:

tu Don Luis, aqui te queda
hasta que tome tu coche
Doña Beatriz, que me espera;
y desta descortesia
me disculparás con ella.
Venid, señor à mi casa,
mejor dixera à la vuestra,
donde os cureis.

Man. Qué no es nada.

Juan. Venid presto:

Man. Qué tristeza
me ha dado, que me reciba
con sangre Madrid!

A parte.

Luis. Qué pena
tengo de no aver podido
saber qué dama era aquella!

A parte.

Cosm. Qué bien merecido tiene
mi amor lo que se lleva,
porque no se meta à ser
Don Quixote de la legua!

Vanse los tres, y llega D. Luis à Doña Beatriz, que está a parte.

Luis. Yà la tormenta pasó,
otra vez, señora, buelva
à restituir las flores,
que agora marchita, y seca
de vuestra hermosura el yelo
de vn desmayo. *Beat.* Donde queda
D. Juan? *Luis.* Que le perdoneis
os pide porque le llevan
forzosas obligaciones,
y el cuidar con diligencia
de la salud de vn amigo,
que và herido.

Beat. Ay de mi! muerta
estoy! es D. Juan? *Luis.* Señora,
no es Don Juan, que no estuviere,
 estándole herido mi hermano,
yo con tan grande paciencia:
no os asusteis, que no es justo,
que sin que él la herida tenga,
tengamos entre los dos,

De Don Pedro Calderon.

yo el dolor, y vos la pena:
digo dolor, el de veros
tan postrada, tan sujeta
à vn pesar imaginado,
que hiere con mayor fuerza.

Beat. Señor Don Luis, ya sabeis
que estimo vuestras finezas,
supuesto que lo merecen
por áncoras, y vuestras:
pero no puedo pagarlas,
que esso han de hazer las estrellas,
y no ay de lo que no hazen
quien las tome residencia:
si lo que menos se halla,
es oy lo que más se precia
en la Corte, agradece
el desengaño, si quiera
por ser cosa que se halla
con dificultad en ella:
quedad con Dios

Vase con su criada.

Luis. Id con Dios:
no ay accion que me suceda
bien Rodrigo, si vna Dama
veo ayrosa, y conozerla
solicito, me detienen
vn necio, y vna pendencia,
que no sé qual es peor:
si riño, y mi hermano llega;
es mi enemigo su amigo:
si por disculpa me dexa
de vna Dama, es vna Dama
que mil pesares me cuesta:
de fuerte, que vna tapada
me huye, vn necio me atormenta,
vn forastero me mata,
y vn hermano me le lleva
à ser mi huésped à casa,
y otra Dama me desprecia:
de mal anda mi fortuna.

Rodr. De todas aquellas penas,
que sé la que sientes más?

Luis. No sabes. *Rodr.* Que la que llegas
à sentir mas son los zelos
de tu hermano, y Beatriz bella?

Luis. Engañaste *Rodr.* Pues qual es?

Luis. Si tengo de hablar de veras,
(de ti solo me fiara)
lo que más siento, es que sea
mi hermano tan poco atento,
que llevar à casa quiera
vn hombre mozo, teniendo;
Rodrigo, vna hermana bella,
viuda, y moza, y como sabes,
tan de secreto, que apenas
sabe el Sol que vive en casa,
porque Beatriz, por ser deuda,
solamente la visita.

Rodr. Y à sé que su esposo era
Administrador en Puerto
de Mar de vnas Reales rentas,
y quedo debiendo al Rey
grande cantidad de hazienda;
y ella à la Corte se vino
de secreto, donde intenta
escondida, y retirada
componer mejor sus deudas;
y esto disculpa à tu hermano;
pues si mejor consideras,
que su estado no la dá,
ni permission ni licencia
de que nadie la visite;
y que aunque su huésped sea
Don Manuel, no ha de saber
que en casa, señor, se encierra
tal muger, que inconveniente
ay en admitirle en ella?
y mas aviendo tenido
tal recato, y advertencia,
que para su quarto ha dado
por otra calle la puerta;
y la que salia à la casa,
por desmentir la sospecha
de que el cuidado la avia

La Dama Duende.

cerrado, ò porque pudiera
con facilidad abrirle
otra vez fabricò en ella
vna alhacena de vidrios,
labrada de tal manera,
que parece que jamàs
en tal parte ha avido puerta?

Luis. Vès con lo que me aseguras?
pues con esto mismo intentas
darme muerte, pues yà dizes,
que no ha puelto por defenfa
de su honor, mas que ynos vidrios,
que al primer golpe se quiebran.

Vanse, y salen Doña Angela, y Isabel.

Ang. Buelveme à dar, Isabel,
estas tocas (pena esquivà!)
buelve à amortajarme viva,
yà que mi suerte cruel
lo quiere así. *Isab.* Toma presto,
porque si tu hermano viene,
y alguna sospecha tiene,
no la confirme con esto
de hallarte de la manera
que oy en Palacio te viò.

Ang. Valgame el Cielo, que yo
entre dos paredes muera,
donde apenas el Sol sabe
quién soy; pues la pena mia
en el termino del dia,
ni se contiene, ni cabe,
donde inconstante la Luna,
que aprende influxos de mi,
no puedo dezir: yà vi
que llorava su fortuna!
donde en efecto; encerrada,
sin libertad he vivido,
porque envidè de vn marido
con dos hermanos casada;
y luego delito sea,
sin que toque en liviandad,
deponer la autoridad,
ir donde tapada ve.

vu teatro, en quien la fama,
para tu aplauso inmortal,
conacentos de metal,
à voces de bronce llama:
suerte injusta! dura estrella!

Isab. Señora, no tiene duda
el que mirandote viuda,
tan meza, bizarra, y bella
tus hermanos cuidadosos
te zelen, porque este estado
es el mas ocasionado
à delitos amorosos:
y mas en la Corte oy,
donde se han dado en vsar
vnas viadras de azar,
que al Cielo mil gracias doy;
quando en la calle las veo
tan honestas, tan frunciadas,
tan beatas, y aturdidas;
y en quedandole en manieo,
es el mirarias contento,
pues sin toca, y devocion,
saltan mas à qualquier son,
que vna pelota de viento;
y este discurso doblado
para otro tiempo, señora,
como no avemos agora
con el forastero hablado,
à quien tu honor encargaste;
y tu galan oy hiziste?

Ang. Parece que me leiste
al alma en esto que hablaste:
Cuidadosa me ha tenido,
no por él, sino por mí;
porque despues quando oi
de las cuchilladas ruido,
me puse (mas son quimeras):
Isabel, à imaginar,
que él avia de tomar
mi disgusto tan de veras
que avia de sacar la espada
en mi defenfa, yo fui

De Don Pedro Calderon.

necia en empeñarle así:
mas vna muger turbada,
què mira, ò què considera?

Ifab. Yo no sé si lo estovò,
mas sé que no nos siguiò
tu hermano mas. *Ang.* Oye, espera.

Sale Don Luis.

Luis. Angela? *Ang.* Hermano, y señor,
turbado, y confuso vienes,
què ha sucedido? què tienes?

Luis. Harto tengo, tengo honor.

Ang. Ay de mi! sin duda es,
que Don Luis me conociò. *á p.*

Luis. Y así, siento mucho yo,
que te estimen poco. *Ang.* Pues
has tenido algun disgusto?

Luis. Lo peor es, que quando vengo
à verte, el disgusto tengo
que tuve, Angela.

Ifab. Otro susto? *á p.*

Ang. Pues yo en què te puedo dar,
hermano, disgusto? Advierte.

Luis. Tu eres la causa, y el verte.

Ang. Ay de mi!

Luis. Angela, estimar
tan poco de nuestro hermano:

Ang. Eso sí. *á p.*

Luis. Pues quando vienes
con los disgustos que tienes,
cuidado te dà: no en vano
el enojo que tenia
con el huésped, me pagò;
pues sin conocerle yo
oy le he herido en profecia:

Ang. Pues como fue?

Luis. Entrè en la Plaza
de Palacio, hermana, à pie,
hasta el palenque, porque
toda la desembaraza-
de coches, y Cavalleros
la Guarda; à vn corro me fui
de amigos, adonde vi

que alegres, y lisonjeros
los tenia vna tapada,
à quien todos celebraron
lo que dixo, y alabaron
de entendida, y sazónada.
Desde el punto que lleguè,
otra palabra no hablò,
tanto que à alguno obligò
à preguntarla por què,
porque yo llegaba, avia
con tanto extremo callado?
todo me puso en cuidado?
mirè si la conocia,
y no pude, porque ella
le puso mas en taparse,
en esconderse, y guardarse.
Viendo que no pude verla,
seguirla determinè:
ella siempre atrás bolvia
à ver si yo la seguia,
cuyo gran cuidado fue
espuela de mi cuidado.
Yendo desta suerte, pues,
llegò vn hidalgo, que es
de nuestro huésped criado,
à decir, que le leyese
vna carta, respondi
que iba de prisa, y crei,
que detenerme quisiese
con este intento, porque
la muger le hablò al passar,
y tanto diò en porfiar,
que le dixè no sé què.
Llegò en aquella ocasion
en defensa del criado
nuestro huésped, muy soldado:
facamos, en conclusion,
las espadas; todo es esto,
pero mas pudiera ser.

Ang. Miren la mala muger,
en què ocasion te avia puesto!
que ay mugeres tramoyeras:

La Dama Duende.

por drè que no conocia
quien eras, y que lo hazia
solo porque la siguieras.
Por esto estoy harto yo
de decir (si bien te acuerdas)
que mires que no te pierdas
por magercillas, que no
saben mas que aventurar (lado
los hombres. *Luis.* En què has pas-
la tarde? *Ang.* En casa me he esta-
entretenida en llorar. (do,

Luis. Hate nuestro hermano visto?

Ang. Desde esta mañana, no
ha entrado aqui. *Luis.* Què mal yo
estos descuidos resisto.

Ang. Pues dexa los sentimientos,
que al fin, sufrirle es mejor,
que es nuestro hermano mayor,
y comemos de alimentos.

Luis. Si tu estás tan consolada,
yo tambien, que yo por ti
lo sentia; y porque assi
veas no darme nada,
à verle voy, y aun con èl
harè vna galanteria. *Vas.*

Isab. Què diràs, señora mia,
despues del salto ciuel,
de lo que, en casa nos passa?
pues el que oy ha defendido
tu vida, huésped, y herido
le tienes dentro de casa.

Ang. Yo, Isabel, lo sospechè,
quando de mi hermano oí
la pendencia, y quando ví
que el herido el huésped fue;
pero aun bien no lo he creído,
porque caso extraño fuera,
que vn hombre à Madrid viniera,
y hallasse recién venido
vna Dama, que rogasse
que su vida defendièlle,
vn hermano que le amasse,

y otro que le aposentase;
fuera notable suceso;
y aunque todo puede ser,
no lo tengo de creer
sin verlo. *Isab.* Y si para esto
te dispones, yo bien sè
por donde verle podràs,
y aun mas que verle. *Ang.* Tu estás
loca; como, si se vè
de mi quarto tan distante
el suyo? *Isab.* Parte ay por donde
este quarto corresponde
al otro: esto no te espante.

Ang. No porque verlo deseo,
sino solo por saber,
dime, como puede ser?
que lo escucho, y no lo creo.

Isab. No has oído que labrò
en la puerta vna alhacena
tu hermano? *Ang.* Y à lo que ordena
tu ingenio he entendido yo;
diràs, que pues es de tabla,
algun agujero hagamos,
por donde al huésped veamos.

Isab. Mas que esto mi ingenio entabla.

Ang. Di. *Isab.* Por cerrar, y encubrir
la puerta que se tenia,
y que à este jardín salia,
y poder bolverle à abrir,
hizo tu hermano poner
portatil vna alhacena;
este (aunque de vidrios llena)
se puede muy bien mover.
Yo lo sè bien, porque quando
la alhacena aderecè,
la escalera la arrimè,
y ella se fue desclavando
poco à poco, de manera,
que todo junto cayò,
y dimos en tierra, yo,
alhacena, y escalera:
de suerte, que en falso agerá

De Don Pedro Calderon.

la tal alacena està,
y apartandose , podrá
qualquiera passar , señora.

Ang. Esto no es determinar,
sino prevenir primero:
vès aqui , Isabel , que quiero
à essotro quarto passar,
y he quitado la alacena:
por allà no se podrá
quitar tambien? *Isab.* Claro està,
y para hazerla mas buena,
en falso se han de poner
dos clavos, para advertir,
que solo la sepa abrir
el que lo llega à saber.

Ang. Al criado que viniere
por luz , y por ropa, di
que vuelva à avisarte à ti
si acaso el huesped saliere
de casa, que segun creo,
no le obligarà la herida
à hazer cama. *Isab.* Y por tu vida,
iràs? *Ang.* Vn necio deseo
tengo de saber, si es èl,
el que mi vida guardò,
porque si le cuesto yo

sangre, y cuidado , Isabel;
es bien mirar por su herida,
si es que segura del miedo
de ser conocida, puedo
ser con èl agradecida.

Vamos , que tengo de vèr
la alacena ; y si passar
puedo al quarto, he de cuidar;
sin que èl lo llegue à entender,
desde aqui de su regalo.

Isab. Notable cuento serà:
mas si lo cuenta?

Ang. No harà,
que hombre que su esfuerzo igualò
à su gala , y discrecion,
puesto que de todo ha hecho
no bie experiencia en mi pecho;
en la primera ocasion
de valiente en lo restado,
de galàn en lo lucido,
en el modo de entendido,
no me ha de causar cuidado;
que diga suceso igual;
que fuera notable mengua,
que echàra vna mala lengua
tan buenas partes à mal.

Vans.

Salen D. Juan, D. Manuel, y vn criado con luz.

Juan. Acostaos por mi vida.

Man. Es tan poca la herida,
que antes Don Juan , sospecho;
que parece melindre el aver hecho
caso ninguno della.

Juan. Harta ventura ha sido de mi estrella,
que no me consolàra
jamàs , si este contento me costàra
el pelar de teneros
en mi casa indispuesto , y el de veros
herido por la mano,
(si bien no ha sido culpa) demi hermano?

Man. Èl es buen Cavallero,
y me tiene embidioso de su azero,
de su estilo admirado,
y de ser muy su amigo , y su criado?

La Dama Duende.

Sale D. Luis, y un criado con un azafate cubierto, y en él un aderezo de espada.

Luis. Yo, señor, lo soy vuestro,
como en la pena que recibo muestro,
ofreciendoos mi vida;
y porque el instrumento de la herida
en mi poder no quede,
pues y à agradarme, ni servirme puede,
bien como aquel criado,
que à su señor algun disgusto ha dado,
oy de mi le despido,
esta es, señor, la espada que os ha herido,
à vuestras plantas viene
à pedir os perdon, si culpa tiene:
tome vuestra querrela
con ella, en mi venganza, de mi, y della.

Man. Sois valiente, y discreto,
en todo me venceis, la espada aceto,
porque siempre à mi lado,
me enseñe à ser valiente, confiado
desde oy vivir procuro,
porque de quien no vivirá seguro
quien vuestro azero ciñe generoso?
que èl solo me tuviera temeroso.

Juan. Pues Don Luis me ha enseñado
à lo que estoy, por huesped, obligado,
otro regalo quiero,
que recibais de mi. *Man.* Què tarde espero
pagar tantos favores!
los dos os competis en darme honores.

Sale Cosme cargado de maletas, y cogines.

Cosm. Docientos mil demonios
de su furia infernal dèn testimonies,
bolviendose inclementes
docientas mil serpientes,
que asiendome de vn buelo,
dèn conmigo de patas en el Cielo,
del mandato oprimidos
de Dios, por jultos juizios compelidos,
si vivir no quisiera, sin injurias,
en Galicia, ò Asturias,
antes que en esta Corte.

Man.

De Don Pedro Calderon.

Man. Reportate. *Cosm.* El reportorio se reporte.

Juan. Qué dizes? *Cosm.* Lo que digo,
que es traydor quien dà passo à su enemigo.

Luis. Qué enemigo? detente.

Cosm. El agua de vna fuente, y otra fuente.

Man. Y por esso te inquietas?

Cosm. Venia de cogines, y maletas
por la calle cargado,
y en vna zanja de vna fuente he dado;
y así lo traygo todo,
(como dize el refràn) püesto de lodo:
quien esto en casa mete?

Man. Vete de aqui, que estás borracho, vete.

Cosm. Si borracho effuiera,
menos mi es ojo con el agua fuera:
quando en vn libro leo mil fuentes,
que buelven varias cosas sus corrientes,
no me espanto, si aqui ver determino,
que nace el agua à convertirse en vino.

Man. Si él empieza, en vn año
no acabará. *Juan.* El tiene humor extraño.

Luis. Solo de ti querria
saber si sabes leer (como este dia
en el libro citado
muestras) por qué pediste tan pesado,
que vna carta leyessie? qué te apartas?

Cosm. Porque sè leer en libros, y no en cartas.

Luis. Está bien respondido,

Man. Que no hagais caso del, por Dios, os pido;
y à le ireis conociendo,
y sabreis que es burlon. *Cosm.* Hazer pretendo
de mis burlas alarde,
para alguna os combido. *Ma.* Pues no es tarde,
porque me importa, oy quiero
hazer vna visita. *Juan.* Yo os espero
para cenar. *Man.* Tu, Cosme, essas maletas
abre, y saca la ropa, no las metas.

Juan. Si quisieres cerrar, está es del quarto
la llave, que aunque tengo
llave maestra, por si acaso vengo
tarde, mas que las otras dos no tiene;
ni otra puerta tampoco (así conviene)

La Dama Duende.

y en el quarto la dexa , y cada dia
vendrán à aderezarle. *Vanse, y queda solo Cosme.*

Cosm. Hazienda mia,
ven acá, que yo quiero
visitarte primero,
porque ver determino
quanto avemos sisado en el camino,
que como en las posadas
no se hilan las cuentas tan delgadas,
como en casa , que vive en sus porfias
la cuenta , y la razon por lacerias,
ay mayor aparejo del provecho,
para meter la mano no en mi pecho,
sino en la bolsa ajená.

Abre la maleta , y saca una bolsa.
Hallè la propria, buena està, y rebuena,
pues aquesta jornada
subiò donceila , y se apeò preñada:
contarlo quiero , aunque es tiempo perdido,
porque yo què borregos he vendido
à mi señor , para que mire , y vea
si esta cabal? lo que ello fuere sea:
su maleta es aquesta,
ropa quiero sacar , por si se acuesta
tan presto , que el mandò que hiziesse esto?
mas porque el lo mandò, se ha de hazer presto?
por averlo el mandado,
antes no lo he de hazer, que soy criado:
salirme vn rato es justo
à rezar à vna Ermita : Tendràs gusto
desto, Cosme? Tendré : Pues, Cosme, vamos,
que antes son nuestros gustos, que los amos.

*Vase, y por una alacena, que estará he-
cha con anaqueles , y vidrios en ella,
quitandose con goznes , como que se
desencaja, salen Doña Angela,
y Isabel.*

Isab. Qué està el quarto solo , dixo,
Rodrigo , por que el tal huesped,
y tus hermanos se fueron.

Ang. Por esso pude atreverme
à hazer sola esta experiencia.

Isab. Ves que no ay inconveniente
para passar hasta aqui?

Ang. Antes , Isabel, parece,
que todo quanto previne
yo , fue muy impertinente,
pues con ninguno encontramos;
que la puerta fácilmente
se abre , y se buelve à cerrar,
sin ser posible que se eche
de ver. *Isa.* Y à què hemos venido?

De Don Pedro Calderon.

Ang. A bolvernos solamente,
que por hazer sola vna
travelura dos mugeres,
basta averla imaginado,
porque al fin esto no tiene
mas fundamento, que aver
hablado en ello dos vezes,
y estar yo determinada,
siendo verdad, que es aqueste
Cavallero el que por mi
se empenò oñado, y valiente;
(como te he dicho) à mirar
por su regalo. *Isab.* Aqui tiene
el que le traxo tu hermano,
y vna espada en vn bufete.

Ang. Ven acá, mi escrivania
traxeron aqui? *Isab.* Diò en esse
desvario mi señor,
dixo que aqui la pusiesse
con recado de escribir,
y mil libros diferentes.

Ang. En el suelo ay dos maletas.

Isab. Y abiertas, señora, quieres
que veamos lo que ay en ellas?

Ang. Si, que quiero neciamente
mirar què ropa, y alhajas
trae. *Isab.* Soldado, y pretendiente,
vendrà muy mal alhajado.

*Sacan todo quanto van diziendo, y lo
esparcen por la sala.*

An. Què es esto? *Isab.* Muchos papeles.

Ang. Son de muger. *Isab.* No señora,
sino procesos, que vienen
cosidos, y pesan mucho.

Ang. Pues si fueran de mugeres,
ellos fueran mas livianos:
mas en esto te detienes.

Isab. Ropa blanca ay aqui alguna.

An. Huele bien? *Isab.* Si à limpia huele.

Ang. Esse es el mejor perfume.

Isab. Las tres calidades tiene
de blanca, blanda, y delgada;

mas señora, què es aqueste
pellejo con vnos hierros
de erramientas diferentes?

Ang. Muestra à ver, hasta aqui loza
de sacamueñas parece,
mas estas son tenacillas,
y el azador del copete,
y los vigotes estotras.

Isab. Item, escovilla, y peyne:
oye, què mas prevenido
no le faltará al tal huesped
la horma de su zapato.

An. Porquè? *Isa.* Porque aqui la tiene.

Ang. Ay mas? *Isab.* Si señora, item,
como à forma de villetes,
legajo segundo. *Ang.* Muestra,
de muger son, y contienen
mas que papel: vn retrato
esta aqui. *Isab.* Què te suspende?

Ang. El verle, que vna hermosura,
si esta pintada divierte.

Isab. Parece que te ha pesado
de hallarle. *Ang.* Què necia eres!
no mires mas. *Isab.* Y què intentas?

Ang. Dexarle escrito vn villete:
toma el retrato.

Ponese à escribir.

Isab. Entre tanto,
la maleta del sirviente
he de ver: esto es dinero;
quartzos son insolentes,
que en la Republica donde
son los Principes, y Reyes
las doblas, y patacones,
ellos son la comun plebe.
Vna burla le he de hazer,
y ha de ser de aquesta suerte;
quitarle de aqui el dinero
al tal Lacayo, y ponerle
vnos carbones, dirán
Donde demonios los tiene
esta muger: no advirtiendo;

que

La Dama Duende.

que esto sucedió en Noviembre,
y que ay brasero en el quarto.

Ang. Y à escrivì, que te parece
donde dexè el papel,
porque, si mi hermano viene,
no le vea? *Isab.* Allí debaxo
de la tohalla que tienen
las almohadas, que al quitarla,
se verà forzosamente,
y es parte, que hasta entonces
se ha de andar. *An.* Muy biẽ advier-
ponle allí, y vè recogiendo (res:
todo esto. *Isab.* Mira que tuercen
la llave y à. *Ang.* Pues dexarlo
todo, estè como estuviere,
y à esconderaos: *Habel,*
vèn. *Isab.* Alhacena me fecit.

*Vanse por el alacena, dexando rebuelto,
y sale Cosme.*

Cosm. Yà que me he servido à mi,
de varato quiero hazerle
à mi amo otro servicio:
mas quien nuestra hazienda vende,
que assi haze almoneda della?
Vive Christo, que parece
Plazuela de la Cevada
la sala con nuestros bienes:
quien està aqui? no està nadie,
por Dios; y si està, no quiere
responder: no me responda,
que me huelgo de que eche
de ver, que soy enemigo
de respondones: con este
humor, sea bueno, ò sea malo,
(si he de hablar discretamente)
estoy remblando de miedo:
péro como à mi me dexè
el rebortoso de alhajas
libre mi dinero, llegue,
y rebuelva las maletas
vna, y quatrocientas vezes:
mas que veo? Vive Dios,

que en carbones lo convierte.
Ducadecillo, duendecillo,
quien quiera que seas, ò fueres,
el dinero que tu dàs
en lo que mandares buelve,
mas lo que yo hurto, por què?

Salen D. Juan, D. Luis, y D. Manuel.
Ju. De què dàs voces? *Lu.* Què tienes?
Man. Què te ha sucedido? habla.

Cosm. Lindo desenfadado es esse:
si tienes por inquilino,
señor, en tu casa vn duende,
para què nos recibiste
en ella? vn instante breve
que faltè de aqui la ropa
de tal modo, y de tal suerte
hallè, que toda esparcida,
vna almoneda parece.

Juan. Falta algo? *Cos.* No falta nada;
el dinero soiamente,
que en esta bolsa tenia,
que era mio, me convierte
en carbones. *Luis.* Si, y à entiendo.

Man. Què necia burla previenes!
què fria! y què fin donayre!

Juan. Què mala, y què impertinente

Cosm. No es burla, vive Dios.

Man. Calla, que estàs como sueles.

Cosm. Es verdad, mas suelo estàr
en mi juicio algunas vezes.

Juan. Quedad con Dios, y acostaos,
Don Manuel, sin que os desvele
el duende de la posada;
y aconsejadle, que intente
otras burlas al criado. *Vanf.*

Luis. No en vano sois tan valiente
como sois, si aveis de andar
desnuda la espada siempre,
faliendo de tos disgustos
en que este loco os pusiere. *Vanf.*

Man. Vès qual me tratan por ti?
todos por loco me tienen,

De Don Pedro Calderon.

porque te sufro : à qualquiera parte que voy , me luce len mil delayres por tu causa.

Cosm. Yà estàs loco, y no he de hazerte burla , mano à mano yo, porque solo en tercio puede tirarse vno con su padre: dos mil demonios me lleven, fino es verdad que sal ò, y este, fuesse quien se fuesse, hizo este estrago. *Man.* Con esso aora disculparte quieres de la necesidad , recoge esto que esparcido tienes, y entra à costarme. *Cos.* Señor, en vna galera reme.

Man. Calla, calla, ò vive Dios, que la cabeza te quiebre.

Cosm. Pesarame con extremo, que lo tal me sucediesse: aora bien , buelvo à embasar otra vez los adherentes de mis maletas : ò Cielos, quien la trompeta tuviesse del juizio de las alhajas, porque à vna voz solamente viniessen todas.

Entra D. Manuel adentro , y buelue à salir con vn papel.

Man. Alumbra,

Cosme. *Cosm.* Pues què te sucede, señor? has hallado acaso allà dentro alguna gente?

Man. Descubrí la cama, *Cosme,* para acostarme , y hallème debaxo de la tohalla de la cama este vilette cerrado , y yà el sobreescrito me admira mas *Cosm.* À quien viene?

Man. A mi , mas el modo extraño.

Cosm. Como dice? *Man.* Desta suerte.

Lee. Nadie me abra porque soy

de Don Manuel solamente :

Cosm. Plegue à Dios , que no me creas por fuerza; no le abras , tente, sin conjurarle primero.

Man. *Cosme* , lo que me suspende es, la novedad , no el miedo, que quien admira , no teme.

Lee. Con cuidado me tiene vuestra salud, como à quien fue la causa de su riesgo; y assi, agradecida, y laltimada, os suplico, me aviseis de ella, y os sirvais de mi, que para lo vno , y lo otro avrà ocasion dexádo la respuesta, donde hallatèis este, advirtièdo, que el secreto importa , por que el dia que lo sepa alguno de los amigos perderè yo el honor, y la vida.

Cosm. Extraño caso! *Man.* Què extraño?

Cosm. Eso , no te admira? *Man.* No, antes con esto llegò à mi vida el defengano.

Cosm. Como? *Man.* Bien claro se vè, que aquella Dama tapada, que tan ciega , y tan turbada, de Don Luis huyendo fue, era su Dama , supuesto, *Cosme* , que no puede ser, si es soltero , su muger: y dado por cierto esto, què dificultad tendrà que en la casa de su amante tenga ella mano bastante para entrar? *Cosm.* Muy bien està pensado : mas mi temor passa adelante , confieso que es su Dama , y el successo te doy por bueno , señor: pero ella , como podia desde la calle saber lo que avia de suceder; para tener este dia yà preynido el papel?

Man.

La Dama Duende.

Man. Despues de averme passado,
pudo darle à vn criado.

Cosm. Y aunque se le diera, èl
comó aquí ha de averle puesto?
pues nadie en el quarto entrò
desde que en èl quedè yo.

Man. Bien pudo ser antes esto.

Cosm. Si, mas hallar trabucadas
las maletas, y la ropa,
y el papel escrito, topa
en mas. *Man.* Mira si cerradas
essas ventanas estàn.

Cosm. Y con aldavas, y rehas.

Man. Con mayor duda me dexas,
y mil sospechas me dån.

Cosm. De què? *Man.* No sabrè explicallo.

Cosm. En efecto, què has de hazer?

Man. Escribir, y responder
pretendo, hasta averiguallo,
con estilo, que parezca
que no ha hallado en mi valor,
ni admiracion, ni temor,
que no dudo que se ofiezca
vna ocasion en que demos,
viendo que papeles ay,
con quien los lleva, y los tray.

Cosm. Y de aquesto no darèmos
quenta à los huéspedes? *Man.* No,
porque no tengo de hazer
mi alguno à vna muger,
que así de mi se fiò.

Cosm. Luego yà ofendes à quien
su galan juzgase? *Man.* Notal,
pues sin hazerla à ella mal,
puedo yo proceder bien.

Cosm. No señor, mas ay aqui
de lo que à ti te parece,
con cada discurso crece
mi sospecha. *Man.* Como así?

Cosm. Vea aqui que vån, y vienen
papeles, y que jamàs,
aunque lo examines mas,

ciertos desengaños tienen? *(re)*
què creeras? *Ma.* Que ingenio y arte
y para entrar, y salir,
para cerrar, para abrir,
y que el quarto tiene parte
por donde, y en duda tal,
el juzzio podrè perder
pero no, Cosme creer
cosa sobrenatural.

Cosm. No ay duendes? *Ma.* Nadie los viò

Cosm. Familiares? *Man.* Son quimeras.

Cosm. Brujas? *Man.* Menos.

Cosm. Hechizeras? *Man.* Què error!

Cosm. Ay sucubos? *Man.* No.

Cosm. Encantadoras? *Man.* Tampoco.

Cosm. Magicas? *Man.* Es necedad.

Cosm. Nigromantes? *Man.* Liviandad.

Cosm. Energumenos? *Man.* Què loco!

Cosm. Vive Dios, que te cogi:
diablos? *Man.* sin poder notorio.

Cosm. Ay almas del Purgatorio?

Man. Què me enamoren à mi:
ay mas necia hoberia?
dexame que estàs cansado.

Cosm. En fin, que has determinado?

Man. Asistir de noche, y dia
con cuidados singulares,
aqui el desengaño fundo,
sin creer que ay en el Mundo
ni duendes, ni familiares.

Cosm. Pues yo en efecto presumo,
que algun demonio los tray,
que esto, y mas avrà donde ay,
quien tome tabaco de humo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Angela, y Doña Beatriz,
y Isabel.

Beat. Notables cosas me cuentas.

Ang. No te parezcan notables,
hasta que sepas el fin:

en què quedamos? *Beat.* Quedaste

De Don Pedro Calderon.

en que por el alacena
hesta su quarto passaste's,
que es tan dificil de verse,
como fue de abrirse facil:
que le escriviste vn papel,
y que al otro dia hallaste
la respuesta. *Ang.* Digo, pues,
que tan cortès, y galante
estilo, no vi jamás,
mezclando entre lo admirable
del sucesso, lo gracioso,
imitando los andantes
Cavalleros, à quien passan
aventuras semejantes:
el papel, Beatriz, es este,
holgarè me que te agrade.

Lee. *Fermosa dueña, qualquier que vos
seais la condolidada deste afanado Cavalle-
ro, y à saz piadosa minorais sus cuitas:
ruegovos, me querais facer sabidor del
follon mezquino, ò Pagano malandrín, q̄
en este encanto vos amancilla para q̄ se-
gūda vez ida en vuestro nōbre, faze ya de
las pasadas heridas venire en descomunal
batalla, maguer q̄ sin que muerta en ella;
q̄ non es la vida de mas pro, q̄ la muerte
tenudo à su deber vn Cavallero. El do-
dor de la luz vos manpare, è à mi non ol-
vide. El Cavallero de la Dama Duende.*

Beat. Buen estilo por mi vida,
y à proposito el lenguaje
del encanto, y la aventura.

Ang. Quando esperè que con graves
admiraciones viniera
el papel, vi semejante
desenfado, cuyo estilo
quise llevar adelante,
y respondiendole assi,
palsè. *Isab.* Detente, no p̄ fies,
que viene Don Juan tu hermano.

Ang. Vendrà muy firme, y amante
à agradecerse la dicha

de verte, Beatriz, y hablarte
en la casa. *Beat.* No me pesa,
si henos de dezir verdades.

Sale Don Juan.

Ju. No ay mal que por bien no véga,
dizen adagios vulgares,
y en mi se vé, pues que vienen
por mis bienes vuestros males:
he sabido, Beatriz bella,
que vn pesar que vuestro padre
con vos tuvo, à nuestra casa
sin gusto, y contento os trae:
pesame que ay an de ser
lisongeros, y agradables,
como para vos mis gustos,
para mi vuestros pesares:
pues es fuerza que no sienta
desdichas, que han sido parte
de veros, porque oy amor
diversos efectos haze,
en vos de pena, y en mi
de gloria, bien como el aspid,
de quien, si sale el veneno,
tambien la triaca sale.

Vos seais muy bien venida,
que aunque es corto el hospedaje,
bien se podrá hallar vn sol
en compaña de vn Angel.

Beat. Pesames, y parabienes
tan cortèsmente mezclais;
que no seà que responderos
disgustada con mi padre
vengo, la culpa tuvistais,
pues aunque el galan no sabe
sabe que por el balcon
hablè anoche, y mientras passe
el enojo, con mi prima
quiere que ellè, porque haze
de su virtud confianza.
Solo os dirè, y ello bastè,
que los disgustos estimo,
porque tambien en mi cause

La Dama Duende.

amor efectos diversos,
bien como el Sol, quando esparce
bellos rayos, que vna flor
le meretuta, y otra nace.

Hiere el amor en mi pecho,
y es solo vn rayo bastante
à que se muera el pesar,
y mizca el gusto de hallarme
en vuestra casa, que ha sido
vna esfera de diamante,
hermosa embia de vn Sol,
y capaz dosel de vn Angel.

Ang. Bien se vè, que de ganancia
andais oy los dos amantes,
pues que me dais de varato
tantos favores. *Luis.* No sabes,
hermana, lo que he pensado?
que tu sola por vengarte
del cuydado que te dà
mi huésped, cuerda buscaste
huésped, que à mi me ponga
en cuydado semejante.

Ang. Dizes bien, y yo lo he hecho
solo porque la regales.

Juan. Yo me doy por muy contento
de la venganza. *Quiere irse.*

Beat. Qué hazes,

D. Juan, donde vàs? *Juan.* Beatriz,
à servirte, que dexarte (le ir.

solo à ti por ti pudiera. *Ang.* Dexa-

Juan Dios os guarde. *Vas.*

Ang. Si, cuydado con su huésped
me diò, y cuydado tan grande,
que apenas se de mi vida,
y èl de la suya no sabe.

Viendote a ti, con el mismo
cuydado he de desquiarre,
porque de huésped à huésped,
erèmos los dos iguales.

Beat. El deseo de saber
tu suceso fuera parte
solamente à no sentir

su ausencia. *Ang.* Por no canfarte,
papeles suyos, y mios
fueron, y vinieron, tales,
(los suyos digo) que pueden
admirarse, y celebrarse;
porque mezclando las veras,
y las burlas, no vi iguales
discursos. *Beat.* Y èl en efecto,
què es à lo que se persuade?

Ang. A que debo de ser Dama
de Don Luis, juntando partes
de averme escondido del,
y de tener otra llave del quarto.

Beat. Solà vna cosa
dificultad se me haze. *An.* Di, qual es?

Beat. Como este hombre,
viendo que ay quien lleve, y trae
papeles, no te ha espiado,
y te ha cogido en el lance?

Ang. No està esso por prevenir,
porque tengo à sus vmbrales
vn hombre yo, que me avisa
de quien entra, y de quien sale;
y assi, no passa Isabel,hasta saber que no ay nadie.

Que yà ha sucedido, amiga;

vn dia entero quedarle
vn criado para verlo,

y averle saido en valde
la diligencia, y cuydado:

y porque no se me passe
de la memoria, Isabel,

llevate aquel azafate
en siendo tiempo. *Beat.* Otra duda:

como es possible que alabas
de tan entendido vn hombre,

que no ha dado en casos tales
en el secreto comun

de la alacena? *Ang.* Aora sabes
lo del huevo de Juanelo,

que los ingenios mas grandes
trabajaron en hazer

que

De Don Pedro Calderon.

que en vn busete de jaspe
se tuviessse en pie, y Juanelo
con solo llegar, y darle
vn golpecillo, le tuvo?
Las grandes dificultades,
hasta saberle lo son,
que sabido, todo es facil.

Beat. Otra pregunta *Ang.* Di, qual?

Beat. De tan locos disparates,
que è piensas sacar? *Ang.* No sè:
dixerate que mostrarme
agradecida, y passar
mis penas, y soledades:
si si yà no fuera mas que esto,
porque necia, è ignorante
he llegado à tener zelos
de ver que el retrato guardè
de vna Dama, y aun estoy
dispuesta à entrar, y tomarle
en la primera ocasion,
y no sè como declare
que estoy yà determinada
à que me vea, y me hable.

Beat. Descubierta por quien eres?

Ang. Jesus, el Cielo me guarde,
ni el pienso yo que à vn amigo,
y huésped, traycion tan grande
hiziera; pues el pensar
que soy Dama suya, haze
que me escrivia temeroso,
cortès, turbado, y cobarde:
y en efecto, yo no tengo
de ponerme à esse desayre. (cha;

Bea. Pues como ha de verte: *An.* Escú-
y sabrás la mas notable
traza, sin que yo al peligro
de verme en su quarto passe,
y èl venga, sin saber donde.

Tab. Pon otro hermano à la margen,
que viene D. Luis *Ang.* Despues
lo sabrás *Beat.* Què desiguales
son los influxos! que el Cielo

en igual merito, y partes
ponga tantas diferencias,
y tantas distancias halle,
que con vn mismo deseo
vno obligue, y otro cause.
Vamos de aqui, que no quiero
que llegue Don Luis à hablarme.

Quiere irse, y sale Don Luis.

Luis. Por que os ausentais assi?

Beat. Solo porque vos llegasteis.

Luis. La luz mas hermosa, y pura,
de quien el Sol la aprendiò,
huye porque llego yo?
foy la noche por ventura,
pues perdone tu hermosura,
si atrevido, y descortès
en detenerte me vès,
que yo en esta contingencia
no quiero pedir licencia,
porque tu no me la des.
Que estimando tu rigor,
no quiere la suerte mia,
que aun esto que es cortesia
tenga nombre de favor:
yà sè que mi loco amor
en tus desprecios no alcanza
vn atomo de esperanza;
pero yo vendo tan fuerte
rigor, tengo de quererte
por solo tomar venganza.
Mayor gloria me daràs,
quando mas pena me ofrezcas,
pues quã lo mas me aborrezcas,
tengo de quererte mas:
si desto que exoso estás,
porque con solo vn querer
los dos vengamos à ser
entre el placer, y el pesar
estremos aprende amar,
ò enseñame à aborrecer.
Enseñame tu rigores,
yo te enseñarè finezas,

La Dama Duende.

enseñame tu aspereza;
yo te enseñaré favores;
tu desprecios, y yo amores.
tu olvido, y yo firme fè,
aunque es mejor, porque de
gloria al Amor, siendo Dios,
que olvides tu por los dos,
que yo por los dos querè.

Beat. Tan cortésmente os quexais,
que aunque agradecer quisiera
vuestras penas, no lo hiziera,
solo porque las digais.

Luis. Como tan mal me tratais,
el idioma del desdèn
aprendi. *Beat.* Pues esse es bien
que sigais, que en caso tal
harà soledad el mal
à quien le dize tambien.

Quiere irse, y detienela.

Luis. Oye, si acaso te vengas,
y padezcamos los dos.

Beat. No he de escucharos: por Dios,
amiga, que le detengas. *Vas.*

Ang. Que tan poco valor tengas,
que esto quieras oír, y ver?

Luis. Ay hermana, què de hazer?

Ang. Dàr tus penas al olvido,
que querer aborrecido,
es morir; y no querer.

Vase con Isabel.

Luis. Quexoso, como podrè,
olvidarla? que es error,
dila, que me haga vn favor;
y obligado olvidarè:
ofendido no, porque
el mas prudente, el mas sabio
dà su sentimiento al labio,
si olvidarse el favor fuele,
es porque el favor no duele
de la fuerre que el agravio.

Sale Rodrigo.

Rod. De donde vienes? *Luis.* No sè.

Rod. Triste parece que essàs;
la causa no me diràs?

Luis. Con Doña Beatriz hablè.

Rod. No digas mas, y à se ve
en ti lo que respondiò:
pero donde està, que yo
no la he visto? *Luis.* La tyrana
es huespeda de mi hermana
vnos dias, porque no
me falte vn enfado assi
de vn huesped, que cada dia
mis hermanos à porfia
se conjuran contra mi,
pues qualquiera tiene à qui
vno que pesar me dè,
de Don Manuel, y à se ve,
y de Beatriz, pues los Cielos
me traen à casa mis zelos
porque sin ellos no estè.

Rod. Mira, que Don Manuel puede
oirte, que viene alli.

Sale Don Manuel.

Ma. Solo en el mundo por mi à p.
tan gran prodigio sucede:
què harè, Cielos, con que quede
desengañado, y saber
de vna vez si esta muger
Dama de Don Luis ha sido?
ò como mano ha tenido,
y cautela para hazer
tantos engaños? *Luis.* Señor
D. Manuel? *Man.* Señor D. Luis?

Luis. De donde bueno venis?

Man. De Palacio. *Luis.* Grande error
el mio fue en preguntar
à quien pretensiones tiene,
donde vè, ni donde viene,
porque es fuerza que ha de dàr
qualquiera idea en Palacio,
como centro de su esfera:

Man. Si solo à Palacio fuera,
estuyera mas despacio:

pero

De Don Pedro Calderon.

pero mi afan inmortal
mayor termino ha pedidos;
su Magestad ha salido
esta tarde al Escorial,
y es fuerza esta noche ir
con mis despachos allà,
que de importancia serà.

Luis. Si ayudaros à servir
puedo en algo, y à sabeis
que soy en qualquier suceso:
vuestro. *Ma.* Las manos os beso
por la merced que me hazeis.

Luis. Ved que no es lisonja esto.

Man. Yà veo que es voluntad
de mi aumento.

Luis. Assi es verdad,
porque negocies mas presto:

Man. Pero à vn galàn Cortesano
tanto como vos no es justo
divertirle de su gusto,
porque yo tengo por llano,
que estareis entretenido;
y gran desacuerdo fuera,
que ausentaros pretendiera:

Luis. Aunque huvierades oido
lo que con Rodrigo hablaba,
no responderais assi.

Man. Luego bien he dicho. *Luis.* Si,
que aunque es verdad que lloraba
de vna hermosura el rigor,
à la firme voluntad
la haze tanta soledad
el desdèn, como el favor.

Man. Què desvalido os pintais!

Luis. Amo vna grande hermosura,
sin estrella, y sin ventura.

Man. Conmigo diisimulais
agora? *Luis.* Plaguiera al Cielo,
mas tan infeliz naci,
que huye esta beldad de mi,
como de la noche el velo
de la hermosa luz del dia,

à cuyos rayos me quemó?
quereis ver con quanto eltemo
es la triste suerte mia?

pues porque no la liguiera
amante, à zeloso yo,
à vna persona pidiò,
que mis passos detuviera;
ved si ay rigores mas fieros;
pues todos suelen buscar
terceros para alcanzar,
y ella huye por terceros?

Vanse el, y Rodrigo.

Man. Què mas se ha de declarar

muger que su vista huyò,
y à otra persona pidiò,
que le llegasse à estorvar,
por mi lo dize, y por ella;

yà por lo menos venci
vna duda, pues yà vi
que aunque es verdad q̄ es aquella;
no es su Dama, porque èl
despreciado no viviera,
si en su casa la tuviera.

Yà es mi duda mas cruel:
fino es su Dama, ni vive
en su casa, como assi
escribe, y responde? aqui
muere vn engaño, y concibe
otro engaño: què he de hazer,
que soy en mis opiniones
confusion de confusiones?

Valgate Dios por muger. *Sale Cosm.*

Cosm. Señor, què ay de duende? acaso
hasle visto por acà?

que de saber que no està
allà, me holgarè. *Man.* Habla p. lo.

Cosm. Que tengo mucho que hazer
en nuestro quarto, y no puedo
entrar. *Man.* Pues què tienes?

Cosm. Miedo.

Man. Miedo vn hombre ha de tener?

Cosm. No le ha de tener, señor,

La Dama Duende.

pero vé aqui que le tiene,
porque al suceso conviene.

Man. Dexa aquese necio humor,
y lleva luz, porque tengo
que disponer, y escribir;
y esta noche he de salir
de Madrid. *Cos.* A esto me atengo:
pues dices con esto aqui,
que tienes miedo al suceso.

Mun. Antes te he dicho con esto,
que no hago calo de ti:
pues de otras cosas me acuerdo
que son diferentes, quando
en estas me estás hablando,
el tiempo, en efecto pierdo:
en tanto que me despido
de Don Juan, tén luz. *Vas.*

Cosm. Si haré,
luz al duende llevaré,
que es hora que sea servido,
y no esté à escuras: aqui
ha de aver vna cerilla
en aquella lamparilla,
que se está muriendo alli,
encenderla agora puedo:
ò qué prevenido soy!
y entre estas, y estotras voy
tiritando de miedo.

*Vase y sale Isabel por la alacena con
un azafate cubierto.*

Isab. Fuera están, que así el criado
me lo dixo, agora es tiempo
de poner este azafate
de ropa blanca en el puesto
señalado: ay de mi triste!
que como es de noche, tengo,
con la grande obscuridad,
de mi misma asombro, y miedo:
valgame Dios, que temblando
estoy, el duende primero
soy, que se enciende à Dios!
no hallo el bufete, que es cito:

con la turbacion, y espanto;
perdi de la sala el tiento:
no sé donde estoy, ni hallo
la mesa, que he de hazer, cielos!
si no acertasse à salir,
y me hallassen aqui dentro,
dabamos con todo el caso
al traste, gran temor tengo,
y mas agora, que abrir
la puerta del quarto sientos;
y trae luz el que la abre;
aqui diò fin el suceso,
que yà, ni puedo esconderme,
ni bolver à salir puedo.

Sale Cosme con luz.

Cosm. Duende mi señor, si acaso
obligan los rendimientos
à los duendes bien nacidos,
humildemente le ruego,
que no se acuerde de mi
en sus muchos embelecios,
y esto por quatro razones;
la primera yo me entiendo.

*Và andando, y Isabel detrás del, hu-
yendo de que no la vea.*

la segunda usted lo sabe;
la tercera por aquello
de que al buen entendedor:
la quarta, por estos versos.
Señora Dama Duende,
duelase de mí,
que soy niño, y solò,
y nunca en tal me vi.

Isab. Yà con la luz he cobrado
el tino del aposento,
y él no me ha visto, si aqui
se la matò, será cierto,
que mientras la và encender,
salir à mi quarto puedo,
que quanto sienta ruido,
no me verá por lo menos,
y à dos años, el menor.

Cosm.

De Don Pedro Calderon.

Cosm. Què gran mulico es el miedo

Isab. E to ha de ser de esta suerte.

Dale un golpe, y matale la luz.

Cosm. Ay infeliz, què me ha muerto!
confesion. *Isab.* Ahora podrè
escáparme.

Al querer huir Isabel, sale D. Manuel.

Man. Què es aquello,

Cosme? Como estàs sin luz?

Cos. Como à los dos nos ha muerto,
el duende, à la luz de vn soplo,
y à mi de vn golpe. *Man.* Tu miedo
te harà creer estas cosas.

Cosm. Bien à mi costa las creo.

Isab. O si la puerta encontrasse!

Man. Quien està aqui?

*Encuentra Isabel con D. Manuel, y èl
la tiene del azafate.*

Isab. Peor es esto,

que con el amo he encontrado.

Man. Trae luz. *Cosme,* que ya tengo
à quien es. *Cosm.* Pues no le sueltes.

Man. No harè, vè por ella presto.

Cosm. Tenle bien. *Vase.*

Isab. Del Azafate

asiò, en sus manos le dexo;

hallè la alacena, à Dios.

Vase dexandole el azafate en la mano.

Man. Qualquiera que es se estè quedo,
hasta que traygan la luz;
porque sino, vive el Cielo,
que le dè de puñaladas;
pero solo abrazo el viento,
y encuentro solo vna cosa
de ropa, y de poco peso:
què sera, valgame Dios!
que en mas confusion me ha puelto.

Salè Cosme con la luz.

Cosm. Tengase el duende à la luz:
pues què es del no estiva preso?
què se hizo? donde està?

què es esto, señor? *Ma.* No acierto

a responder; esta ropa
me ha dexado, y se fuè llevandò.

Cosm. Y què dizes de este lance?
aun bien que agora tu mesmo
dixiste que le tenias,
y se te fue por el viento

Man. Dirè que aquesti persona,
que con arte, y con ingenio
entra, y saie aqui, esta noche
estava encerrada dentro,
que para poder salir
te matò la luz, y luego
me dexò à mi el azafate,
y se me ha escapado huyendo.

Cosm. Por donde? *Man.* Por essa puerta.

Cosm. Haràlme que pierda el seso.
vive Dios, que yo le vi
à los vltimos reflexos
que la pavesa dexò
de la luz que me avia muerto. (le

Ma. Què forma tenia? *Cos.* Era vn Fray
tamañito, y tenia puelto
vn cucurucho tamaño,
que por estas señas, creo
que era duende Capuchino.

Man. Què de cosas haze el miedo!
alumbra aqui, y lo que traxo
el Fraylécito veremos:
ten este azafate tu.

Cosm. Yo azafates del infierno?

Man. Tiene, pues. *Cosm.* Tengo
fucias, señor, con el sebo
de la vela, y mancharè
el taseràn, que cubierto
le tiene; mejor ferà
que le pongas en el suelo.

Man. Ropa blanca, es, y vn papel,
veamos si el Frayle es discreto.

Lee. En el poco tiempo que ha que
visis en esta casa no se ha podi-
do hazer mas ropa, como se fue-
re haziendo, se irá llevando. A lo
que

La Dama Duende.

que dezis del amigo , persuadido à que soy Dama de Don Luis , os aseguro , que no solo lo soy ; pero que no puedo ferlo : y esto dexo para la vista , que sera presto. Dios os guarde.

Bautizado està este duende, pues de Dios se acuerda. *Cos.* Veslo como ay duende Religioso?

Man. Muy tarde es , vè componiendo las maletas , y cogines, y en vna bolsa pon estos papeles , que son el todo à que vamos , que yo entiendo en tanto dexar respuesta à mi duende.

Dale unos papeles à Cosme, ponelos el sobre una silla, y D. Manuel escribe.

Cosm. Aqui los quiero, para que no se me olviden, y esten à mano , ponerlos mientras me detengo vn rato solamente à dezir esto: has creído ya que ay duendes?

Man. Qué disparate tan necio!

Cosm. Esto es disparate? ves tu mismo tantos efectos, como venirle à tus manos vn regalo por el viento, y aun dudas? pero bien hazes, si à ti te và bien con esso: mas dexaue à mi , que yo, que peor partido tengo, lo crea. *Ma.* De que manera?

Cosm. De esta manera lo pruebo. Si nos rebuelven la ropa, te ries mucho de verlo, y yo soy quien la compone, que no es trabajo pequeño. Si à ti te dexan papeles, y te llevan los conceptos, à mi me dexan carbones,

y se llevan mi dinero.

Si traen dulces, tu te huelgas como vn padre , de comerlos, y yo ayuno como vn puto, pues ni los toco , ni veo.

Si à ti te dan las camisas, las valonas , y pañuelos, à mi los sustos me dan de escucharlo , y de saberlo.

Si quando los dos venimos aqui , castrà vn mismo tiempo, te dan à ti vn azafate

tan aseado , y compuesto, à mi vn magicon me dan en aquestos pestorejos, tan descomunal , tan grande,

que me haze escupir los sesos. Para ti solo , señor, es el gusto , y el provecho; para mi el susto , y el daño: y tiene el duende, en efecto, para ti mano de lana, para mi mano de hierro.

Pues dexame que lo crea, que se apura el sufrimiento, queriendo negarle à vn hombre lo que està palando , y viendo.

Man. Haz las maletas, y vamos, que allà en el quarto te esperò de D. Juan. *Cos.* Pues qué ay q haze si allà vestido de negro has de andar, y esto se haze con tomar vn ferrerauelo?

Man. Dexa cerrado , y la llave lleva, que si en este tiempo hiziere falta , otra tiene Don Juan : confuso me ausento por no llevar ya sabido esto , que ha de ser tan presto, pero vno importa à el honor; de mi casa, y de mi aumento y otro solamente à vn gusto;

De Don Pedro Calderon.

Y así entre los dos extremos,
donde el honor es lo mas,

todo lo demás es menos.

Vans.

Salen D. Angela, D. Beatriz, y Isabel.

Ang. Esto te ha sucedido?

Isab. Ya todo el embeleco vi perdido,

porque si allí me viera,

fuerza, señora, fuera

el descubrirse todo;

pero en efecto me escapè del modo

que te dixe. Ang. Fue extraño

suceso. Beat. Y ha de dár fuerza el engaño;

sin aver visto gente,

ver que de vn azafate, y que se ausente.

Ang. Si tras desto, consigo

que me vea del modo que te digo,

no dado de que pierda

el juyzio. Beat. La atencion mas grave, y cuerda

es fuerza que se espante,

Angela, con suceso semejante;

perque querer llamalle,

sin saber donde viene, y que se halle

luego con vna Dama

tan hermosa, tan rica, y de tal fama,

sin que sepa quien es, ni donde vive,

(que esto es lo que tu ingenio te apercibe)

y aya vendado, y ciego

de bolver à salir, y dudar luego,

à quien no ha de admirar? Ang. Todo advertido

està ya, y por estar tu aqui, no ha sido

oy la noche primera

que ha de venir à verme. Beat. No supiera

yo callar el suceso

de tu amor? An. Que no, prima, no es por esso;

sino que estando en casa

tu, como à mis hermanos les abraza

tu amor, no salen de ella,

adorando los rayos de tu estrella;

y fuera aventurarme,

no ausentandose ellos, empeñarme,

Salè Don Luis al paño

Luis. O Cielos! quien pudiera

dissimular su afecto, quien pusiera

limite al pensamiento,

frenco à la voz, y ley al lentimiento;
pero ya que conmigo
tan poco puedo, que esto no consigo;
desde aqui he de enlayarme
à vencer mi passion, y reportarme.

Beat. Yo dire de que suerte
se podrá disponer, para no hazerte
mal tercio, y para hallarme
aqui, porque antierra el ausentarme,
sin que el efecto viera,
que deseo. *Ang.* Pues di, de que manera.

Luis. Qué es lo que las dos tratan,
que de su mismo asiento se recatan?

Beat. Las dos publicaremos
que mi padre embiò por mi, y harèmos
la desecha con modos,
que creyendo que estoy ya ausente todos;
buelva à quedarme en casa.

Luis. Qué es esto, Cielos, que mi agravio passa?

Beat. Y oculta con secreto,
sin estorvos podre ver el efecto.

Luis. Qué es lo que oygo, hado injusto?

Beat. Que ha de ser para mi de tanto gulto.

Ang. Y luego que diremos
de verte aqui otra vez? *Beat.* Pues no tendrèmos
(que mal esto te admira)
ingenio para hazer otra mentira?

Luis. Si tendreis: que esto escucho!
con nuevas penas, y tormentos lucho.

Beat. Con esto, sin testigos, y en secreto
de este notable amor verè el efecto:
pues estando escondida
yo, y estando la casa recogida,
sin escandalo, arguyo
que pillar pueda de su quarto al tuyo.

Luis. Bien claramente infiero,
(cobarde vivo, y atrevido muero)
su intencion; mas dichoso
mi hermano la merece (estoy zeloso)
à darle se prefiere.
la ocasion que desea; y assi quiere
que de su quarto passe

De Don Pedro Calderon.

sin que nadie lo sepa, y yo me abraze;
y porque sin testigos
se logren (ò enemigos)
mintiendo mi sospecha,
hazer quiere conmigo la desecha:
pues si esto es así, Cielo,
para el estorvo de su amor apelo;
y quando estè escondida,
buscando otra ocasion, con atrevida
resolucion verè toda la casa,
hasta hallarla, que el fuego que me abraza,
yà no tiene otro medio,
que el estorvar es vitimo remedio
de vn zeloso: valedme, santos Cielos,
que abrasado de amor, muero de zelos. *Vas.*

Ang. Está bien prevenido.

y mañana diremos que te has ido. *Sale D. Juan*

Juan. Hermana Beatriz bella?

Beat. Yà se echabamos menos. *Juan.* Si mi estrella
tantas dichas mejora,
que me eche menos vuestro Sol, señora,
de mi mismo embidioso,
tendè mi mismo bien por sospechoso:
que posible no ha sido
que os aya merecido
mi amor esse cuidado;
y así de mi embidioso, y embidiado;
tendrè en tan dulce abismo
yo lastima, y embidia de mi mismo.

Beat. Contradecir no quiero
argumento, Don Juan, tan lisonjero,
que quien ha dilatado
tanto el venirme à ver, y me ha olvidado,
quien duda que estaria
bien divertido, si, y allí tendria
embidia à su ventura,
y lastima, perdiendo la hermosura
que tanto le divierte?
luego claro se prueba de esta fuerte,
con cierto filogismo,
la lastima, y embidia de si mismo.

Juan. Si no fuera ocioso, y ofenderos,

La Dama Duende.

intentàra, Beatriz, satisfaceros,
con deziros que he estado
con Don Manuel, mi huesped, ocupado
agora en su partida,

porque se fue esta noche. *Ang.* Ay de mi vidual!

Juan. De què, hermana, es el susto?

Ang. Sobresalta vn placer como vn disgusto.

Juan. Pesame que no sea

placer cumplido el que tu pecho vea,
pues bolverà mañana.

Ang. Buelva à vivir vna esperanza vana. *Ap.*

yà yo me avia espantado,
que tan de passo nos venia el enfado,
que fue siempre importuno.

Juan. Yo no sospecho que te dè ninguno,
sino que tu, y Don Luis mostrais disgusto,
por ser cosa en que yo he tenido gusto.

Ang. No quiero responderte,
aunque tengo bien què, y es, por no hazerte
mal juego, siendo agora

tercero de tu amor, pues nadie ignora
que exerce amor, las flores de fullero
mano à mano mejor, que con tercero.

Vente, à Isabel, conmigo,
que aquesta noche misma à traer me obligo
el retrato, pues puedo

passar con mas espacio, y menos miedo:
tenme tu prevenida

vna luz, y en que pueda ir escondida,
porque no ha de tener, contra mi fama,
quien me escribe, retrato de otra Dama.

Vanse Doña Angela, y Isabel.

Beat. No creo que te debo
tantas finezas. *Juan.* Los quilates pruebo
de mi fee (porque es mucha)

en vn discurso. *Beat.* Dile *Juan.* Pues escucha:

Bella Beatriz, mi fee es tan verdadera,
mi amor tan firme, mi aficcion tan rara,
que aunque yo no quererte deseàra,
contra mi mismo afecto te quisiera.

Estimate mi vida de manera,
que à poder olvidarte, te olvidàra,

De Don Pedro Calderon.

porque despues por eleccion te amàra,
fuera gusto mi amor , y no ley fuera.

Quien quiere à vna muger, porque no puede
olvidalla, no obliga con querella,
pues nada el alvedrio le concede.

Yo no puedo olvidarte , Beattiz bella,
y siento el vèr que tan vfana quede
con la victoria de tu amor mi estrella:

Beat. Si la eleccion se debe al alvedrio,
y la fuerza al impulso de vna estrella,
voluntad mas segura serà aquella,
que no vive sujeta à vn desvario.

Y assi, de tus finezas desconfio,
pues mi fee , que impossibles atropella,
si viera à mi alvedrio andar sin ella,
negàra, vive el Cielo , que era mio.

Pues aquel brève instante que gastàra
en olvidar para bolver à amarte,
sintiera que mi afecto me faltàra.

Y huelgome de vèr que no soy parte
para olvidarte, pues que no te amàra
el rato que tratàra de alvidarte. *Vanse.*

Sale Cosme huyendo de Don Manuel, que le sigue.

Man. Vive Dios, que si no miràra.

Cosm. Per e sso miras. *Man.* Que fucra
infamia mia , que hiziera
vn desatino. *Cosm.* Repara
en que te he servido bien,
y vn descuido no està en mano
de vn Catolico Christiano.

Man. Quien ha de sufrirtè? Quien?
Si lo que mas importò,
y lo que mas te he encargado,
es lo que mas se ha olvidado?

Cosm. Pues por esso se olvidò,
por ser lo que me importaba,
que si importante no fuera,
en olvidarse què hiziera?
Viven los Cielos , que estava
tan cuidadoso en traer
los papeles , que por esso
los puse aparte, y confiessa,

que el cuidado vino à ser
el mismo que me dañò;
pues si aparte no estuvieran,
con los demás se vinieran.

Man. Harto es que se te acordò
en la mitad del camino.

Cosm. Vn gran cuidado llevaba,
sin saber què le causaba,
que le juzguè à desatino,
hasta que en el caso di,
y supe que era cuidado
el averseme olvidado
los papeles. *Man.* Di, que allí
el mozo espere , teniendo
las mulas , porque tambien
llegar con ruido no es bien,
despertando à quien durmiendo,
està à , pues puedo entrar
supuesto que llave tengo,

La Dama Duende.

y el despacho por quien vengo,
sin ser sentido, sacar.

Vase Cosme, y buelue à salir.

Cosm. Y à el mozo queda advertido,
mas considera, señor,
que sin luz, es grande error
querer hallarlos, y el ruido
escusarse no es posible;
porque si luz no nos da
en el quarto de Don Juan,
como hemos de ver? *Man.* Terrible

es tu enfado, agora quieres
que le alborote, y le llame?

Pues no sabrás (dime, intame,
que causa de todo eres)

por el tiento, donde fue

donde quedaron? *Cos.* No es esta

la duda, que yo à la mesa

donde sè que los dexè,

irè à ciegas. *Man.* Abre presto.

Cos. Lo que à mi temor responde,

es, que no sabrè yo adonde

el duende los avrà puesto;

porque què cosa he dexado,

que aya buuelto à hallarla yo

en la parte que quedò?

Man. Si los huviere mudado,

luz entonces pedirèmos;

pero hasta verlo no es bien

que alborotèmos à quien

buen hospedage debemos. *Vans.*

Salen por la alacena D. Angela, y Isab.

Ang. Isabel, pues recogida

esta la casa, y es dueño

de los sentidos el sueño,

lidi on de la media vida,

y sè que el huesped se ha ido;

robarte el retrato quiero,

que vi en el lance primero.

Isab. Entra quedo, y no hagas ruido.

Ang. Cierra tu por allà fuera,

y hàda venirme à ver

notai dè yo, por no dár

en mas riesgo. *Isab.* Aquí me espera

*Vase Isabel, cerrando la alacena, y por
la puerta del quarto salen D. Manuel,
y Cosme, como à obscuras.*

Cos. Y à està abierto. *Man.* Pasa quedo,
que si aqui sienten rumor,
serà alboroto mayor.

Cosm. Creasme que tengo miedo?
Este duende bien pudiera
tenernos luz encendida.

Ang. La luz que traxe escondida;
porque de aquesta manera
no le viesse, es tiempo yà
de descubrir.

*Los dos se quedan junto à la puerta, y
saca Doña Angela una luz que trae
encubierta en una linterna.*

Cosm. Nunca ha andado
el duende también mandado,
què presto la luz nos dà!

Considera agora aqui
si te quiere bien el duende,
pues que para ti la enciendè,
y la apaga para mi.

Man. Valgame el Cielo! Yà es
estò sobrenatural,
que traer con priess. tal
luz, no es obra humana. *Cosm.* Vès
como à confessar veniste,
que es verdad? *Man.* De marmol soy,
por bolverme atras estoy.

Cosm. Mortal eres, yà temi ste.

Ang. Azia aqui la mesa veo,
y con papeles està.

Cosm. Azia la mesa se và.

Man. Vive Dios, que dudo, y creo
vna admiracion tan nueva

Cosm. Vès como nos và guiando
lo que venimos buscando,
sin que veamos quien la lleva?

Saca la luz de la linterna, y conela en

De Don Pedro Calderon.

vn candelero que avrà en la mesa; y toma una silla, y sientase de espaldas á los dos.

Ang. Pongo aqui la luz, y agora la escrivania verè.

Man. Aguarda, que á los reflexos de la luz todo le vè, y no vi en toda mi vida tan soberana muger.

Valgame el Cielo! Què es esto? hidras, á mi parecer, son los prodigios, pues de vno nacen mil: Cielos què harè?

Cosm. De espacio lo và tomando, silla arrastra. *Man.* Imagen es de la mas rara beldad, que el soberano pincèl ha obrado. *Cosm.* Así es verdad; porque solo la hizo èl.

Man. Mas que la luz resplandecen sus ojos. *Cosm.* Lo cierto es, que son sus ojos luzeros del Cielo. *Lucifer.*

Man. Cada cabello es vn rayo del Sol. *Cosm.* Hurtaronlos dèl.

Man. Vna estrella es cada rizo.

Cosm. Si serà, porque tambien se las traxeron acá, ó vna parte de las tres.

Man. No vi mas rara hermosura.

Cosm. No dixeras esto á fè, si el pie la vieras, porque estos son malditos por el pie.

Man. Vn assombro de belleza, vn Angel hermoso es.

Cosm. Es verdad; pero patudo.

Man. Què es esto? Què intenta hazer con mis papeles? *Cosm.* Yo apuesto que querrà mirar, y ver los que buscas, porque aqui tengamos menos que hazer, que es daende muy servicial.

Man. Valgame el Cielo, què harè? nunca me he visto cobarde, sino sola aquesta vez.

Cosm. Yo si, muchas. *Man.* Y calzado de prision de yelo el pie, tengo el cabello herizado, y cada suspiro es para mi pecho vn puñal, para mi cuello vn cordel: mas yo he de tener temor? Vive el Cielo que de ver si se vencer vn encanto.

Llega, y cogela de vn brazo.

Angel, demonio, ó muger, à fee que no has de librarte de mis manos esta vez.

Ang. Ay infelice de mi! fingida su ausencia fue; mas ha sabido que yo.

Ap:

Cosm. De parte de Dios (aqui es troya del diablo) nos di.

Ang. Mas yo disimularè

Ap:

Cosm. Quien eres, y què nos quieres?

Ang. Generoso Don Manuel Enriquez, à quien està guardado vn inmenso bien, no me toques, no me llegues, que llegaràs à perder la mayor dicha, que el Cielo te previno por merced del hado, que te apadrina, por decretos de su ley: Yo te escrivi aquesta tarde en el ultimo papel, que nos veriamos presto, y anteviendo aquello fue; y pues cumpli mi palabra, supuesto que yà me vès en la mas humana forma que he podido elegir, vè en paz, y dexame aqui, porque aun cumplido no es

el tiempo en que mis sucesos
 has de alcanzar, y saber:
 mañana los sabrás todos,
 y mira que à nadie des
 parte de ello, sino quieres
 vna gran fuerte perder:
 vè en paz. *Cosm.* Pues que con la paz
 nos combida, señor, que
 esperamos? *Man.* Vive Dios,
 que corrido de temer
 vanos assombros estoy,
 y puesto que no los cree
 mi valor, he de apurar
 todo el caso de vna vez.
 Muger, quien quiera que seas,
 (que no tengo de creer
 que eres otra cosa nunca)
 vive Dios, que he de saber
 quien eres, como has en rado
 aqui, con que fin, y à que,
 fin esperar à mañana;
 esta dicha gozarè:
 Si demonio, por demonio;
 y si muger, por muger,
 que à mi esfuerzo no le dà
 que recelar, ni temer
 tu amenaza, quando fueras
 demonio, aunque yo bien sè,
 que teniendo cuerpo tu,
 demonio no puedes ser,
 sino muger. *Cos.* Todo es vno.
Ang. No me toques, que à perder
 echas vna dicha. *Cosm.* Dize
 el señor diablo muy bien:
 no la toques, pues no ha sido
 harpa, laud, ni rabel.
Man. Si eres espíritu, agora
 con la espada lo verè;
 pues aunque te hiera aqui,
 no he de poderte ofender
Ang. Av de mil deren la espada;
 sangriento el brazo detien,

que no es bien que des la muèrte
 à vna infelize muger:
 yo confieso que lo soy,
 y aunque es delito el querer,
 no delito que merezca
 morir mal, por querer bien:
 no manches, pues, no desdore
 con mi sangre el rosicler
 de esse azero. *Man.* Di quien eres?
Ang. Fuerza el dezirlo ha de ser,
 porque no puedo llevar
 tan al fin como pensè
 este amor, este deseo,
 esta verdad, y esta fee;
 pero estamos à peligro,
 si nos oyen, ò nos vèn,
 de la muerte, porque soy
 mucho mas de lo que vès:
 y assi es fuerza, por quitar
 estorvos que puede aver:
 cerrar, señor, essa puerta,
 y aun la del portal tambien;
 porque no puedan vèr luz,
 si acaso vienen à vèr
 quien anda aqui. *M.* Alùbra, Cosme
 cerrèmos las puertas: vès
 como es muger, y no duendes?
Cos. Yo no lo dixè tambien?
Vanse los dos.
Ang. Cerrada estoy por defuera:
 y à Cielos, fuerza ha de ser
 dezir la verdad, supuesto
 que me ha cerrado Isabel,
 y que el huesped me ha cogido
 aqui. *Sale Isabel à la alacena.*
Isab. Cè, señora, cè,
 tu hermano por ti pregunta.
Ang. Bien sucede, echa el cancel
 de la alacena: ay amor,
 la duda se queda en pie.
*Vanse, y cierran la alacena, y buelven
 à salir Don Manuel, y Cosme.*
Man.

De Don Pedro Calderon.

Man. Yà estàn cerradas las puertas;
profeguid, señora, haced
relacion: pero què esto?
donde està? **Cosm.** Pues yo que sè?

Man. Si se ha entrado en el alcoba:
vè delante. **Cos.** Yendo à pie,
es, señor, descortesia
ir yo delante. **Man.** Verè
todo el quarto: Digo.

Cosm. Digo que suelto.

Quitale D. Manuel la luz, entra dentro, y buelve à salir.

Man. Cruel
es mi suerte. **Cosm.** Aun bien q̄ agora
por la puerta no se fue.

Man. Pos por donde pudo irse?

Cosm. Eslo no alcanzo yo, vès,
siempre te he dicho yo
como es diablo, y no muger.

Man. Vive Dios, que he de mirar
todo este quarto, hasta vèr
si debaxo de los quadros
rota està alguna pared,
si encubren estas alfombras
alguna cueva, y tambien
las bobedillas del techo.

Cosm. Solamente aqui se vè
esta alacena. **Man.** Por ella
no ay que dudar, ni temer,
siempre compuesta de vidrios,
à mirar lo demàs ven

Cosm. Yo no soy nada miron.

Man. Pues no tengo de creer
què es fantástica su forma,
puesto que llegò à temer
la muerte. **Cosm.** Tambien llegò
à adivinar, y saber,
que à solo verla esta noche
aviamos de bolver.

Man. Como sombra se mostrò,
fantástica su luz fuè;
pero como cosa humana,

se dexò tocar, y vèr:
como mortal se temió,
rezelò como muger,
como ilusion se deshizo,
como fantasma se fue.

Si doy la rienda al discurso,
no sè vive Dios, no sè,
ni que tengo de dudar,
ni que tengo de creer.

Cosm. Yo sè. **Man.** Què?

Cosm. Què es muger diablo,
pues que novedad no es,
si la muger es demonio
todo el año, que vna vez,
por desquitarse de tareas,
sea el demonio muger.

JORNADA TERCERA.

*Sale Don Manuel como à obscuras,
y Isabel guiándole.*

Isab. Esperame en esta sala:
luego saldrà à verte aqui
mi señora. *Vase como cerrando.*

Man. No està mala
la tramoya, cerrò? Si,
què pena à mi pena iguala?
Yo bolvi del Escorial,
y este encanto peregrino,
este pasmo celetial,
que à traerme la luz vino,
y me dexa en duda igual,
me tiene escrito vn papel,
dizendo muy tierna en él:
Si os atreveis à venir
à verme, aveis de salir
esta noche con aquel
criado, que os acompaña:
dos hombres esperaràn
en el Cimiterio (extraña
parte) de San Sebastian,
y vna silla, y no me engaña:
en ella entrè, y discutri,
hasta que el tino perdi;

La Dama Duende.

y al fin, à vn portal de horror
lleno, de sombra, y temor,
solo, y à obscuras sali.

Aqui llegò vna muger,
(al oír, y al parecer)
y à obscuras, y por el tiento
de apolento en apolento,
sin oír, hablar, ni ver,
me guiò; pero yà veo
luz, por el resquicio es
de vna puerta, tu deseo
lograste, amor: pues vès
la Dama, aventuras creo.

Azecha por la cerradura.

Qué calo tan alhajada!
qué mugeres tan lucidas!
qué saia tan adornada!
qué damas tan bien prendidas!
qué beidad tan estremada!

Abren la puerta, y salen todas las Damas, trayendo coballas, conservas, y agua, haciendo todas reverencia al pasar, y detrás de todas sale Doña

Angela ricamente vestida.

Ang. Pues presumen que eres ida
à tu casa, mis hermanos,
quedandote aqui escondida,
os rezelos seràn vanos,
porque vna vez recogida,
yà no avrà que temer nada.

Beat. Y qué ha de ser mi papel?

Ang. Agora el de mi criada,
luego el de ver retirada
lo que me passa con él.

Estareis muy disgustado
de esperarme. *Man.* No señora,
que quien espera à la Aurora,
bien sabe que su cuydado
en las sombras sepultado
de la noche obscura, y fria
ha de tener; y así, hazia
gusto el pesar que passaba,

pues quanto se alargaba;
tanto mas llamaba al dia.
Si bien no era menester
passar noche tan obscura,
si el Sol de vuestra hermosura
me avia de amanecer:
que para resplandecer
vos, soberano arrebol,
la sombra, ni el tornasol
de la noche, no os avia
de estorvar, que sois el dia,
que amanece sin el Sol.

Huye la noche, señora,
y passa à la dulce salva
la risa bella del Alva,
que ilumine, mas no dora
despues el Alva; la Aurora
de rayos, y luz escasa,
dora, mas no abraza; passa
la Aurora, y tràs su arrebol
passa el Sol, y solo el Sol
dora, ilumina, y abraza.
El Alva para brillar,
quiso à la noche seguir;
la Aurora para lucir,
al Alva quiso imitar;
el Sol, deidad sin igual,
à la Aurora desafia,
vos al Sol, luego la fria
noche no erà menester,
si podéis amanecer
Sol del Sol despues del dia.

Ang. Aunque agradecer debiera
discurso tan cortesano,
quexarme quiero (no en vano)
de ofensa tan lisonjera,
pues no siendo esta la esfera
à cuyo noble ardimiento
fatigas padece el viento,
sino vn alvergue piadoso,
os viene hazer sospechoso
el mismo encarecimiento.

No

De Don Pedro Calderon.

No soy Alva, pues la rifa
me falta en contento tanto,
ni Aurora, pues que mi llanto;
de mi dolor no es avifa:
no soy Sol; pues no divisa
mi luz la verdad que adoro;
y así, lo que soy ignoro,
que solo sé, u que no soy
Alva, Aurora, ò Sol, pues oy
no alumbro, rio, ni llores;
y así, os ruego, que digais,
señor Don Manuel, de mí,
que vna mu ger soy, y fui,
à quien vos solo obligais
al estremo que mirais.

Man. Muy poco debe ser,
pues aunque me llego à ver
àqui, os pudiera arguir,
que tengo mas que sentir,
señora, que agradecer;
y así me doy por sentido.

Ang. Vos de mi sentido? *Man.* Si,
pues que no fias de mi
quien sois. *Ang.* Solamente os pido,
que esto no mandeis, que ha sido
imposible de contar;
si quieros venirme à hablar,
con calidad ha de ser,
que no lo aveis de saber,
ni lo aveis de preguntar;
porque para con vos oy
vna enigma a ser me ofierco,
que ni soy lo que parezco,
ni parezco lo que soy:
mientras encubierta estoy,
podreis verme, y pod è veros,
porque si à satisfaceros
llegais, y quien sois sabais,
vos quererme no querreis,
aunque yo quiera querros.
Pincel, que lo muerto informa,
tal vez yn quadro previene,

que vna forma à vna luz previene,
y à otra luz tiene otra forma.

Amor, que es Pintor, conforma
dos luzes que en mi teneis,
si oy aqu. sta luz me veis,
y por esso me estimais,
quando à otra luz me veais;
quizà me aborrecereis.

Lo que deiros no importa;
es en quanto aver creído,
que de D. Luis dama he sido;
y esta sospecha reporta,
mi juramento, y la acorta.

Man. Pues què, señora, os moviera
à encubriros deí? *Ang.* Pudiera
ser tan principal muger,
que tuviera que perder,
si Don Luis me conociera.

Man. Pues decidme solamente,
como à mi casa passais?

Ang. Ni esto es tiempo que sepais;
que es el mismo inconveniente.

Beat. Aquí entro yo lindamente:
ya el agua, y dulce està aqui,
V. Excelencia mire si

*Lleguen todas con las toballas, agua,
y algunas cajas de dulce*

Ang. Què error, y què impertinencial
Necia, quien es Excelencia?
quieres engañar así
aora al señor Don Manuel,
para que con esso crea
que yo gran señora sea?

Beat. Advierte. *Man.* De mi cruel
duda sali con aquel *à p.*
deseado, agora he creído,
que vna gran señora ha sido,
que por serlo, se encubrió,
y que con el oro viò
su secreto conseguido

Llama den. D. Fran, y turbanse todos.

Fran. Abre, Isabel, esta puerta.

La Dama Duende.

Ang. Ay Cielos, qué ruido es este?

Isab. Yo soy muerta. *Beat.* Blada estoy.

Man. Aun no cesan mis cruces
fortunase valgame el Cielos.

Ang. Señor, mi padre, es aquete.

Man. Qué he de hazer?

Ang. Fuerza es que vais
à esconderos à vn retrete:

Isabel, llevale tu,
hasta que oculto le dexes
en aquel quarto que sabes
apartado; yà me entiendes.

Isab. Vamos presto. *Vase.*

Juan. No acabais.
de abrir la puerta? *Man.* Valeme,

Cielos, que vida y honor
vân juzgadas à vna suerte. *Vase.*

Juan. La puerta echarè en el suelo.

Ang. Retirate tu pues puedes,
en esta quadra, *Beatriz,*

no te hallen aqui. *Sale D. Juan.*

Qué quieres
à estas horas en mi quarto,
que así à alborotarnos vienes?

Juan. Respondeme tu primero,

Angela, qué trage es esse?

Ang. De mis penas, y tristezas.

Es causa el mirarme siempre
llena de luto, y vestirme

(por ver si ay con que me alegre)

estas galas. *Juan.* No lo dudo,

que tristezas de mugeres

bien con galas se remedian;

bien con joyas convalecen;

si bien-, me parece que es

mi cuydado impertinente.

Ang. Qué importa el vestirme así

donde nadie llegue à verme?

Juan. Dime: cómo se Beatriz

à su casa. *Ang.* Y enerdamente

su padre, por mejor medio,

en paz su enojo convierte.

Juan. Yo no quise saber mas,

para ir à ver, si pudiesse

verla; y hablarla esta noche:

quedate con Dios, y advierte,

que yà no es tuyo esse trage. *Vase.*

Ang. Vaya Dios contigo, y vete.

Sale Beatriz.

Cierra esta puerta, *Beatriz.*

Beat. Bien hemos salido de este

suito, à buscarte tu hermano

và. *Ang.* Yà hasta que le fosiegue

mas la casa, y Don Manuel

buelva de su quarto à verme,

para ser menos sentidas;

entremos à este retrete.

Beat. Si esto te sucede bien,

te llaman la Dama Duende.

Salen por la atacena D. Man. y Isabel.

Isab. Aqui has de quedarte, y mira

que no hagas ruido, que pueden

sentirte. *Man.* Vn marmol serè:

Isab. Quietan los Cielos, que acierte

à cerrar, que estoy turbada. *Vase.*

Man. O à quanto, Cielos, se atreve,

quien se atreve à entrar en parte,

donde ni alcanza, ni entiende,

qué daños se le aperciben,

qué riesgos se le previenen!

Venme aquí à mi en vna casa,

que duçno tan noble tiene,

(de Excelencia, por lo menos)

lleno de affombros cruels,

y tan lexos de la mia:

pero qué es esto? parece

que à esta parte alguna puerta

abren, sí, y ha entrado gente.

Sale Cosme.

Cosm. Gracias à Dios, que esta noche

entrar por trè libremente

en mi aposento, sin miedo,

aunque sin luz salga, y entre:

porque el duende miá, por,

pues

puesto que à mi amo tiene,
para que me quiere à mi?

Encuentra con Don Manuel.

Però para algo me quiere.
Quien và? quien es? *Ma.* Calle, digo,
quien quiera que es, sino quiere
que le mate à puñaladas.

Cos. No hablarè mas, que vn pariente
pobre en la casa de vn rico.

Man. Criado, sin duda, es este,
que acaso ha entrado hasta aqui,
de èl informarme conviene
donde estoy: Dime, que casa
es esta, y que dueño tiene?

Cosm. Señor, el dueño, y la casa
son el diablo que me lleve,
porque aqui vive vna Dama,
que llaman la Dama Daende,
que es vn demonio en figura
de muger. *Man.* Y tu quien eres?

Cosm. Soy vn famulo, ò criado,
foy vn subdito, ò sirviente,
que sin que, ni para que,
estos encantos padece.

Man. Y quien es tu amo? *Cosm.* Es
vn loco, vn impertinente,
vn toato, vn simple, vn menguado,
que por tal Dama se pierde.

Man. Y es su nombre? *Cos.* D. Manuel
Enriquez. *Man.* Jesus mil vezes!

Cosm. Yo Cosme Catiboratos
me llamo. *Man.* Cosme, tu eres?
pues como has entrado aqui?
tu señor soy: Dime, vienes
siguiendome tras la filla?
entraite tras mi à esconderte
tambien en este aposento?

Cosm. Lindo defenfado es esse:
Dime, como estás aqui?
no te failte muy valiente
solo donde te esperaban?
pues como tan presto buelves?

y como, en fin, has entrado
aqui, trayendo yo siempre
la llave de aqueste quarto?

Man. Pues, dime, que quarto es este?

Cosm. El tuyo, ò el del demonio.

Man. Viven los Cielos, que mientes,
porque lexos de mi casa,
y en otra bien diferente
estaba en aqueste instante.

Cosm. Pues cosas seràn del duende,
sin duda, porque te he dicho
la verdad pura. *Man.* Tu quieres,
que pierda el juicio? *Cosm.* Ay mas
de defengañarte? Vete
por essa puèrta, y saldràs
al portal, adonde puedes
defengañarte. *Man.* Bien dizes;
irè à examinarle, y verle. *Vas.*

Cosm. Señore, quando saldremos
de tanto embulte aparente?

Sale Isabel por la alacena.

Isab. Bolviose à salir Don Juan,
y porque à saber no llegue
Don Manuel adonde està,
facarle de aqui conviene:
Cè señor, cè. *Cosm.* Esto es peor,
ceaticas son estas ceas.

Isab. Y à mi señor recogido
queda. *Cos.* Que señor es este? *Ap.*

Sale Don Manuel.

Man. Este es mi quarto, en efecto.

Isab. Eres tu? *Cos.* Si, yo soy. *Isab.* Vente
con nigo. *Man.* Tu dizes bien.

Isab. No ay que temer, nada esperes.

Cosm. Señor, que el duende me lleva:

*Toma Isabel à Cosme de la mano, y
llevalle por la alacena.*

Man. No sabrèmos, finalmente
de donde nace este engaño:
No respondes? que necio eres?
*Cosme, Cosme, vive el Cielo,
que toco con las paredes:*

La Dama Duende.

yo no hablava aquí con él?
Donde se desaparece
tan presto? no estava aqui?
yo he de perder dignamente
el juyzio; mas pues es fuerza
que aqui otro qualquiera entre,
he de averiguar por donde,
porque tengo de esconderme
en esta alcoba, y estar
esperando atentamente,
hasta averiguar quien es
esta hermosa Dama Duende. *Vas.*

*Salen todas las Mugeres trayendo luz
y algunas caxas de dulce, vidrios de
agua, y roballas y despues*

Doña Angela.

Ang. Pues à buscarte ha salido
mi hermano, y pues Isabel
à su mismo quarto ha ido
à traer à Don Manuel,
e stè todo apercebido,
¡halé, quando llegue aqui
a colacion prevenida;
todas esperad assi.

Beat. No he visto en toda mi vida
igual cuento. *Ang.* Viene? *Cria.* Si,
que yà siento sus pisadas.

Sale Isab. trayendo de la mano à Cosm.

Cosm. Triste de mí, donde voy?
yà estas son burles pesadas,
mas no, pues mirando estoy
bellezas tan estremadas:

Yo soy Cosme, ò Amadis?
soy Cosmillo, ò Beliani?

Isab. Yà viene, aqui mas què veo?
señor. *Cos.* Yà mi engaño creo,
pues tengo el alma en vn tris.

Ang. Què es esto, Isabel? *Isab.* Señora,
donde à Don Manuel dexè,
holyendolo por él agora,
à lo mismo me cont è.

Beat. Mal su descuido se dora.

Isab. Está sin luz. *Ang.* Ay de mí!
todo está ya declarado.

Beat. Mas vale engañarle assi: *Ap.*
Cosme? *Cosm.* Damiana?

Beat. A este lado

Llegad. Cosm. Bien estoy aqui.

Ang. Llegad, no tengais temor.

Cosm. Vn hombre de mi valor
temor? *Ang.* Pues què es no llegar?

Llegase à ellas.

Cosm. Yà no se puede escusar. *Ap.*

en llegando al pundonor:

respeto no puede ser,

sin ser espanto, ni miedo?

porque al mismo Lucifer

temerle muy poco puedo

en habito de muger:

alguna vez lo intentò,

y para el ardid que fragua

cota, y nagua se vistò,

(que esto de cotilla, y nagua
el demonio lo inventò)

en forma de vna doncella

asseada, rica, y bella,

à vn pastor se apareciò,

y él assi como la viò,

se encendiò en amores della:

Gozò à la diabla, y despues

con su forma horrible, y fea

le dixo à voces: No vès,

mifero de ti, qual sea

desde el copete à los pies

la hermosura que has amado?

Desespera, pues ha sido

agressor de tal pecado:

y él menòs arrepentido,

que antes de averla gozado,

la dixo: Si pretendiste,

ò sombra fingida, y vana.

que desesperasse vn tris,

vente por acá mañana

en la forma que traxiste,

De Don Pedro Calderon.

Verà si me amante, y cortès,
no menos, que antes, despues,
y aguardarte en testimonio,
de que aun horrible no es
en trage de hembra demonio.

Ang. Bolved en vos, y tomad
vna conserva, y bebed,
que los sustos caulan sed.

Cosm. Yo no la tengo. *Beat.* Llegad,
que aveis de bolver, mirad,
docientas leguas de aqui.

Cosm. Cielos, què oygo? *Llamam.*

Ang. Llamam? *Beat.* Si.

Isab. Ay tormento mas cruel!

Ang. Ay de mi triste!

Dentro Don Luis.

Luis Isabel? *Beat.* Vaigame el Cielos!

Dentro Don Luis Abre aqui.

Ang. Para cada susto tengo
vn hermano. *Isab.* Trance fuerte!

Beat Yo me escondo.

Cosm. Este tin duda,
es verdadero duende.

Isab. Vente conmigo.

Cosm. Si harè. *Vanse.*

Salen Don Luis.

An. Què es lo q en mi quarto quieres?

Luis. Pesares mios me traen
à estorvar otros placeres:
vi yà tarde en esse quarto
vna filla, donde buelve
Beatriz; y vi que mi hermano
entrò. *Ang.* Y en fin, què pretendes?

Luis. Como pisa sobre el mio,
me pareció que avia gente,
y para defengañarme
solo, he de mirarle, y verle.

*Alza vna antepuerta, y encuentra
à Beatriz.*

Beatriz, aqui estás? *Beat.* Aqui
estoy, que huve de bolverme,
porque al disgusto volviò

mi padre, enojado siempre.

Luis. Turbadas estais las dos:
què notable estrago es este
de platos, dulces, y vidrios?

Ang. Para què informarte quieres
de lo en que, en estando solas
se entretienen las mugeres?

*Hazen ruido en la alacena Isabel, y
Cosme.*

Lu. Y aquel ruido, q es? *An.* Yo muero!

Luis. Vive Dios, que alli anda gente.
yà no püede ler mi hermano
quien se aguarda de esta suerte.

*Toma la luz, y aparia la alacena,
para entrar.*

Ay de mi, Cielos piadosos,
que queriendo neciamente
estorvar aqui los zelos,
que amor en mi pecho enciende,
zelos de honor averiguo:
luz tomarè, aunque imprudente,
pues todo se halla con luz,
y el honor con luz se pierde. *Vase.*

Ang. Ay Beatriz, perdidas somos,
si le encuentra. *Beat.* Si le tiene
en su quarto yà Isabel,
en vano dudas, y temes,
pues te asegura el secreto
de la alacena. *Ang.* Y si fuisse
tal mi dicha, que alli,
con la turbacion no huviesse
cerrado bien Isabel,
y èl entrasse allà? *Beat.* Ponerte
en salvo ferà importante.

Ang. De tu padre irè à valerme.
como èl se valiò de mi,
porque trocada la suerte,
si a ti te traxo vn pesar,
à mi otro pesar me lleve.

*Salen por la alacena Isabel, y Cosme,
y por otra parte Don Manuel
à obscuras.*

Isab.

La Dama Duende.

Isab. Entra presto.

Man. Y à otra vez
en la quadra ciento gente.

Sale Don Luis con luz.

Luis. Yo vi un hombre, vive Dios.

Cosm. Malo es esto. *Luis* Como tienen
desviada esta alacena?

Cosm. Y à se vee luz, un bufete
que he encontrado aqui, me valga.

Escondese debaxo del bufete.

Man. Esto ha de ser de esta suerte.

Mete mano à la espada.

Lm.D. Manuel? *Ma.D.* Luis, ¿es esto?
quien viò confusion mas fuerte?

Cosm. O ygan por donde se entrò,
decirlo quise mil vezes.

Luis. Mal Cavallero, villano,
traydor, fementido huesped,
que al honor de quien te estima,
te ampara, y te favorece;
sin recato te aventuras,
y sin decoro te atreves,
esgrime esse infame azero,

Man. Solo para defenderme
le esgrimirè, tan confuso
de oírte, escucharte, y verte,
de oírme, verme, y escucharme,
que aunque à matarme te ofreces,
no podrás, porque mi vida,
hecha à prueba de crueles
fortunas, es inmortal:
ni podràs, aunque lo intentes,
darme la muerte, supuesto
que el dolor no me dà muerte,
que aunque eres valiente tu,
es el dolor mas valiente.

Luis. No con razones me venças,
sino con obras. *Man.* Detente,
solo hasta pensar si puedo,
yo, Don Luis satisfacerte.

Luis. Qué satisfaciones ay,
si así agraviar me pretendes?

Si en el quarto de essa fiera,
por essa puerta que tiene,
entras, ay satisfaciones
à tanto agravio? *Man.* Mil vezes
rompa essa espada mi pecho,
Don Luis, si yo eternamente
supè de esta puerta, ò supè
que passo à otro quarto tiene.

Luis. Pues qué hazes aqui encerrado
sin luz?

Man. Qué he de responderle? *Ap.*

al criado espero. *Luis.* Quando
yo te he visto esconder, quieres
que mientan mis ojos? *Man.* Si,

que ellos engañò padecen
mas q̄ otro sentido. *Luis.* Y quando
los ojos mientan, pretendes
que tambien mienta el oído? *(ten)*

Ma También. *Luis* Todos, al fin, mientan
tu solo dizes verdad,

y eres tu solo el que. *Man.* Tente,

porque aun antes que lo digas,

que lo imagines, y pienses,

te aviè quitado la vida,

y yà arrestrada la suerte;

primero soy yo, perdonen

de aquistad honrosas leyes

y pues ya es fuerza reñir,

riñamos como se debe:

parte entre los dos la luz,

que nos alumbre igualmente;

cierra despues essa puerta

por donde entraste imprudente,

mientras que yo cierro estotra,

y agora en el suelo se eche

la llave para que salga

el que con la vida quede.

Luis. Yo cerrarè la alacena

por aqui, con un bufete,

porque no paedan abrirla

por allà, quando lo intenten.

Levança el bufete, y halla à Cosme.

Cosm.

De Don Pedro Calderon.

Cosm. Descubridle la tramoya.

Luis. Quien está aquí?

Man. Lura fuerte

es la mía! *Cosm.* No está nadie.

Luis. Dame, Don Manuel, no es este el criado que esperavas?

Man. Ya no es tiempo de hablar este:

yo sé que tengo razon,
creed de mi lo que quisiereis,
que con la espada en la mano,
solo ha de vivir quien vence.

Luis. Ea, pues, retid los dos:
qué esperai? *M.* Mucho me ofendes,
si esto presumas de mi:

pensando estoy que ha de hazerse
el criado, porque echarle,
es embiar quien lo quente;
y tenerle aquí, ventaja:
pues es cierto ha de ponerse
à mi lado. *Cosm.* No hay tal,
si es esse el inconveniente.

Luis. Puerta tiene aquella alcoba
a esse pequeño retrete,
cierrale en él, y estaremos
assi iguales. *Ma.* Bien adviertes.

Cosm. Para que yo riña, hazed
diligencias tan urgentes,
que para que yo no riña,
ocioso cuidado es esse. *Vase*

Man. Ya está vos solos los dos.

Luis. Pues nuestro duelo comience.

*Riñen, y desguarnecete la espada à
Don Luis.*

Man. No vi mas templado pulso.

Luis. No vi pujanza mas fuerte,
sin armas eltoy, mi espada
se desarma, y desguarnece.

Man. No es defecto del valor,
de la fortuna accidente
si buscas otra espada, pues.

Luis. Eres cortés, y valiente.
Fortuna, qué debo hazer *Vase*

en vna ocasion tan fuerte,
pues quando el honor me quita,
me dà la vida, y me vence?

Yo he de buscar ocasion
verdadera, ò aparente,
para que pueda en tal duda
pensar lo que debe hazerse.

Man. No vãs por la espada? *Luis.* Si,
y como à que venga esperes,
presto bolverè con ella. *(pre.)*

Man. Presto, ò tarde, aqui estoy siem-

Luis. à Dios D. Manuel, que os guarde.
Vase Don Luis.

Man. A Dios, que con bien os lleve;
cierto la puerta, y la llave
quito, porque no se eche
de ver que está gente aqui:
qué consulos parecères
mi pensamiento combaten,
y mi discurso rebuelven!
qué bien predixe que avia
puerta que passo la hiziesse,
y que era de Don Luis Damas!
Todo en efecto, sucede
como yo lo imaginè:
mas quando desdichas mienten!

Dentro Cosme.

Cosm. Ha señor, por vida tuya,
que lo que solo estuviere,
me echas allá, porque temo,
que venga à buscarme el duende
con sus dares, y tomares,
con sus dimes, y diretes,
en vn retrete, que apenas
se divisan las paredes.

Man. Yo te abriè, porque estoy
tan rendido à los deldenes
del discurso, que no ay
cosa que mas me atormente.

*Entra D. Manuel à abrir à Cosme, y sale
D. Angela con manto, y Don Juan que
se queda à la puerta del quarto.*

La Dama Duende.

Juan Aqui quedaràs , en tanto
que me informe , y me aconseje
de la causa que à estas horas
te ha sacado de esta suerte
de casa , porque no quiero
que en tu quarto, ingrata , entres,
por informarme sin ti
de lo que à ti te sucede.

De Don Manuel en el quarto *à p.*
la dexo , y por si èl viniere,
pondiè à la puerta vn criado,
que le diga que no entre. *Vas.*

Ang. Ay infelice de mi!
vnas à otras suceden
mis desdichas , muerta soy.

Salen D. Manuel , y Cosme.

Cos. Salgamos presto. **Ma.** Qué temes?

Cosm. Que es demonio està muger,
y que aun alli no me dexa.

Man. Si yà sabemos quien es,
y en vna puerta vn bufete,
y en otra la llave està,
por donde quieres que entre?

Cos. Por donde se le antojare.

Man. Necio estàs.

Vee Cosme à Doña Angela.

Cosm. Jesus mil vezes! *(cia,*

Ma. Pues que es esto? **Cos.** El verbi gra-
encaxa aqui lindamente.

Man. Eres ilusion , ò sombra,
muger , que à matarme vienes?

Di, como has entrado aqui?

Ang. Don Manuel. **Man.** Di.

Ang. Escucha, atiende

Llamò Don Luis turbado,
entrò atrevido , reportòse ofiado,
previnose prudente,
pensò discreto , y resistiò valiente,
mirò la casa ciego,
recordiòla advertido, hallòte , y luego
ruido de cuchilladas
hablò, siendo las lenguas las espadas:

Yo viendo que era fuerza, *(za,*
que dos hombres cerrados, à quien fuer-
su valor, y su agravio,
retorico el azero , mudo el labio,
no acaban de otra suerte,
que con sola vna vida , y vna muerte,
sin ser, vida , ni alma,
mi cata dexo , y à la obscura calma
de la tiniebla fria,
palida imagen de la dicha mia,
à caminar empiezo,
aqui yerro, alli caygo, aqui tropiezo,
y torpes mis sentidos,
prision hallan de tedi mis vestidos.
Sola , trist. , y turbada,
llego de mi discurso mal guiada
al umbral de vna cèfera,
que fue mi carcel, quando ser debiera
mi puerto , ò mi sagrado: *(do?*
mas donde le ha de hallar vn lefdicha-
Estava à sus umbrales *(les!)*
(como eslabona el Cielo nuestros ma-
Don Juan , Don Juan mi hermano,
(que yà refitto , y à desfiendo en vano
dezir quien soy , supuesto
que el averlo callado nos ha puesto
en riesgo tan est año) *(daño,*
quien creerà, que el callar me aya hecho
siendo muger? Y es cierto,
siendo muger, q por callar me he muerto.
En fin , èl esperando
à esta puerta estava *(ay Cielol)* quando
yo a sus umbrales llego,
hecha Volcan de nieve, Alpe de fuego:
èl à la luz escasa
con que la Luna mansamente abraza,
viò brillar los adornos de mi pecho,
(no es la primer traiciò q nos han hecho)
y escuehò de las ropas el ruido,
(no es la primera que nos han vendido)
pensò que era su Dama,
y llegò mariposa de su llama,

De Don Pedro Calderon.

para abrafarse en ella,
y hallòme à mi por sombra de su entre-
Quien de vn galà creyera,
que buscando sus zelos conociera
tan contrarios los Cielos,
que yà se contentàra con sus zelos?
Quiso hablarme, y no pudo, (do)
(que siempre ha sido el sentimiento mu-
en fin, en tristes voces,
que mal formadas anegò velozes,
desde la lengua al labio,
la causa solícita de su agravio:
Yo responderle intento (mien'o)
(yà le dicho como es mudo el senti-
y aunque quise, no pude,
que mal al miedo la razon acude;
si bien busquè colores à mi culpa;
mas quando anda à buscarse la disculpa,
ò tarde, ò nunca llega,
mas el delito afirma, que le niega.
Vèn, dixo, herman fiero, (mera,
de nuestro antiguo honor mancha pri-
dexarète encerrada,
donde segura estès, y retirada,
hasta que cuerdo, y sabio
de la ocasion me informe de mi agravio:
entè donde los Cielos
mejoraron, con verte, mis desvelos.
Por averte querido,
singida sombra de mi casa he sido;
por averte estè mudo,
sepulcro vivo fui de mi cuidado;
porque no te quèrera
quien el respeto à tu valor perdiera;
porque no te estimàra
quien su traycion dixera cara à cara.
Mi intento fue el quererte,
mi fin amarte, mi temor perderte,
mi miedo asegurararte,
mi vida obedecerte, mi alma amarte,
mi deseo servirte,
y mi llanto, en efecto, persuadirte,

que mi daño repares, (res.
que me valgas, me ayudes, y me ampa-
Ma. Hidras parecen las desdichas mias,
al renacer de sus cenizas frias:
què hare en tan ciego abisimo,
humano laberinto de mi mismo?
Hermana es de Don Luis, quando creia
que era Dama: Si tanto (ay Dios) sentia
ofenderle en el gusto,
què serà en él honor? tormento injusto!
Su hermana es; si pretendo
libraria, y con mi sangre la defendo,
remitiendo à mi azero su disculpa,
es yà mayor mi culpa,
pues es dezir que he sido
traydor, y que à su casa he ofendido,
pues en ella me halla:
pues querer disculparme con culpalla,
es dezir que ella tiene
la culpa, y à mi honor no le conviene:
Pues què es lo que pretendo?
si es hazerme traydor, si la defendo;
si la dexo, villano;
si la guardo, mal huesped, inhumano;
si su hermano la entrego,
soy mal amigo, si à guardarla llego;
ingrato, si la libro, à vn noble trato;
y si la libro à vn noble amor ingrato:
pues de qualquiera manera (ra:
ma' puelto he de quedar, matàdome mue
No receies, señora,
noble soy, y conmigo estàs aora

Llaman à la puerta.

Cosm. Que llaman, señor,

Man. Don Luis

serà, que fue por espada:

abre, pues. *Ang.* Ay de mi triste!

mi hermano es. *Man.* No temas nada;

pues mi valor te defiende;

ponte luego à mis espaldas.

Ponese D. Angela detras de D. Manuel,

abre la puerta Cosme, y sale D. Luis.

Luis.

La Dama Duende.

Luis Y á buelvo; pero qué mire?
traydora.

*Ve Don Luis á Doña Angela, y sacaba
espada.*

Man. Tened la espada,
señor Don Luis: Yo os estado
esperando en esta sala
desde que os fuisteis, y aquí
(sin saber como) esta Dama
entrò, que es hermana vuestra,
(segun dize) que palabra
os doy, como Cavallero,
que no la conozco; y basta
dezir, que engañado pude,
sin saber á quien, hablarla.
Yo la he de poner en salvo,
á riesgo de mi vida, y alma;
de fuerte, que nuestro duelo,
que avia á puerta cerrada
de acabarse entre los dos,
de ser escandalo passa.

En aviendola librado,
yo bolverè á la demanda
de nuestra pendencia; y pues
en quien sustenta su fama,
espada, y honor han sido
armas de mas importancia,
dexadme ir vos por honor,
pues yo os dexè ir por espada.

Luis. Yo fui por ella, mas solo
pará bolver á postrarla
á vuestro pies, y cumpliendo
con la obligacion passada
en que entonces me pusisteis:
pues que me dais nueva causa,
puedo ya renir de nuevo.
Essa muger es mi hermana,
no la ha de llevar ninguno
á mis ojos de su casa,
sin ser su marido; assi,

si os empeñais á llevarla,
con la mano, podrá ser:
pues con aquella palabra
podeis llevarla, y bolver,
si quereis á la demanda.

Man. Bolverè; pero advertido
de tu prudencia, y constancia,
à solo echarme á esos pies.

Luis. Alza del suelo, levanta.

Man. Y para cumplir mejor
con la obligacion jurada,
à tu hermana doy la mano.

*Sale por una puerta Beatriz, y Isabel,
y por otra Don Juan.*

Juan. Si solo el padrino falta,
aquí estoy yo, que viniendo
adonde dexè á mi hermana,
el otros me detuvo
no salir á las desgracias,
como he salido á los gustos.

Beat. Y pues con ellos se acaban,
no se acaben sin terceros.

Juan. Pues tu, Beatriz, en mi casa?

Beat. Nunca sali de ella, luego
te podrè dezir la causa.

Juan. Logrèmos esta ocasion,
pues tan á voces nos llama.

Cosm. Gracias á Dios, que yá el duende
se declarò: Dime, estaba
borracho? *Man.* Si no lo estás,
oy con Isabel te casas.

Cosm. Para estarlo fuera esto;
mas no puedo.

Isab. Por qué causa?

Cosm. Por no malograr el tiempo,
que en estas cosas se gasta,
pudiendole aprovechar,
en pedir de nuestras faltas
perdon humilde el Autor
os le pide á vuestras plantas.

